

18

INFORME  
ESPAÑA  
2 0 1 1

una interpretación  
de su realidad social



Fundación Encuentro



Edita: **Fundación Encuentro**  
Oquendo, 23  
28006 Madrid  
Tel. 91 562 44 58 - Fax 91 562 74 69  
correo@fund-encuentro.org  
www.fund-encuentro.org

ISBN: 978-84-89019-38-6  
ISSN: 1137-6228  
Depósito Legal: M-46952-2011

Fotocomposición e Impresión: Albadalejo, S.L.  
Antonio Alonso Martín, s/n - Nave 10  
28860 Paracuellos del Jarama (Madrid)

Convenio de colaboración  
23 de marzo de 2011



VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



*Gracias a las entidades que nos patrocinan –Fundación Ramón Areces, Fundación Mapfre y Securitas España– la Fundación Encuentro dirige el Centro de Estudios del Cambio Social (CECS), que elabora este Informe. En él ofrecemos una interpretación global y comprensiva de la realidad social española, de las tendencias y procesos más relevantes y significativos del cambio. El Informe quiere contribuir a la formación de la autoconciencia colectiva, ser un punto de referencia para el debate público que ayude a compartir los principios básicos de los intereses generales.*

*Equipo de redacción*

**José María Martín Patino**, Presidente • **Agustín Blanco**, Director General • **Antonio Chueca**, responsable del Departamento de Datos • **Giovanna Bombardieri**, Secretaria • **Teresa Herreros** • **Beatriz Manzanero**

*Participan en este Informe:*

*Parte Segunda.* **Manuel García Ferrando** y **Ramón Llopis**, Universidad de Valencia. • *Capítulo I.* **Begoña Cueto**, Universidad de Oviedo. Colaboran: **Juan José de Lucio**, Servicio de Estudios del Consejo Superior de Cámaras de Comercio; **María Dolores Liceras**, experta en mercado laboral; y **María Isabel Martínez**, Abay Analistas. • *Capítulo II.* **Miguel Ángel Quintanilla Fisac**, Universidad de Salamanca. Colaboran: **Javier Vidal**, Universidad de León, y **Elena Tejedor**, Agencia para la Calidad del Sistema Universitario de Castilla y León. • *Capítulo III.* **Fernando Vidal**, Instituto Universitario de la Familia (UPCO). Colaboran: **María Dolores Puga**, CSIC; **Constanza Tobío**, Universidad Carlos III; y **Luis F. Vílchez**, UCM. • *Capítulo IV.* **Mercedes Fernández**, **María Rosa Blanco** y **Carolina Parra**, Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones (UPCO). Colaboran: **Ana María López**, CSIC; y **Jesús Labrador**, UPCO. • *Capítulo V.* **Miguel Requena**, **Jonas Radl** y **Leire Salazar**, UNED.

*Y las siguientes Instituciones:* Instituto Nacional de Estadística • Consejo Superior de Cámaras de Comercio de España • Instituto Universitario de Estudios sobre las Migraciones • Instituto Universitario de la Familia • Universidad de Salamanca

# ÍNDICE

---

## Capítulo III LA FORTALEZA DE LA FAMILIA COMO PILAR ANTE LA CRISIS SOCIOECONÓMICA

I.	Tesis Interpretativas	183
1.	La familia, principal factor de resiliencia socioeconómica	183
2.	El capital social familiar	184
3.	¿Una oportunidad para la reforma de las políticas de familia?	185
II.	Red de los Fenómenos	187
1.	La familia ante la crisis: reordenación de flujos	187
2.	Evolución de la estructura financiera de la economía familiar	195
2.1	Menos nuevas familias jóvenes y más jóvenes adultos en casa de sus padres	195
2.2	Menos riqueza neta para las familias, excepto entre las más ricas	196
2.3	Activos financieros	199
2.4	Deuda	201
3.	Impacto de la evolución del empleo	204
3.1	Población activa	204
3.2	Población ocupada	206
4.	Estimación subjetiva del valor y evolución de la familia en la propia vida	213
4.1	La crisis económica eleva la importancia de la familia	214
4.2	La primacía de la familia	224
5.	Solidaridad y vulnerabilidad social	231

## Capítulo III

---

# LA FORTALEZA DE LA FAMILIA COMO PILAR ANTE LA CRISIS SOCIOECONÓMICA

## I. TESIS INTERPRETATIVAS

### 1. La familia, principal factor de resiliencia socioeconómica

La crisis financiera actual daña sin duda la legitimación del modelo económico. Además, perjudica injustamente a una mayoría de la población que ha trabajado muy duro durante años. Les perjudica sin haberla provocado ni con sus decisiones financieras ni con sus prácticas de consumo, aunque finalmente ese modo de invertir y de consumir se ha hecho insostenible y ha agravado la crisis desencadenada. Es más, el modo de inversión y de consumo nutrió una lógica que finalmente hizo posible la aparición del fraude de gran capital.

Sin embargo, la crisis no sólo estresa nuestra vida económica, sino que –como todos los trances traumáticos– pone de manifiesto los aspectos de mayor debilidad y mayor fortaleza de un país y de sus organizaciones. Aquellos aspectos negativos o insuficientemente positivos de nuestro sistema socioeconómico, que eran soportables en una coyuntura de crecimiento, aparecen en plena crisis como un lastre insostenible, que se agrava allí donde esos déficits se ponen de manifiesto, impidiéndonos contar con una musculatura social y económica capaz de superar satisfactoriamente las dificultades.

Tanto en las organizaciones como en la sociedad, el estrés financiero ha señalado con claridad nuestras carencias e insostenibilidades. En algunos casos, nos hemos visto forzados a adoptar reformas en aspectos cuyo mal estado antes no era suficiente para obligarnos a ello. En otros casos, por no haber tomado decisiones a su tiempo, las organizaciones, en vez de poder gobernar un proceso de reformas, han sufrido pérdidas y roturas catastróficas, y miles de ellas han pagado con su propia extinción. El peor escenario sería aquel en el cual, a pesar de haber identificado los errores y carencias, no se adoptaran las medidas adecuadas. Las coyunturas críticas son un contexto que no sólo da legitimidad para cambios cualitativos, sino que permite identificar con claridad aquellos factores que realmente constituyen nuestras fortalezas a los que, como en el caso de la familia, hay que dejarles desempeñar el papel que se merecen.

La *resiliencia colectiva* se define como la capacidad de un país o de una organización para recobrase de un trauma, como es esta crisis económica. Dicha capacidad depende de la estructura interna de sus instituciones, entre las que destaca la familia. La resiliencia requiere inicialmente resistencia para reducir los daños y, posteriormente, fortaleza para reponerse y reconstruir lo destruido para poder continuar hacia delante. La resistencia colectiva no sólo depende de la solidez de las estructuras políticas, financie-

ras, productivas y formativas, sino de los mecanismos con que la gente que más sufre el envite cuenta para aguantar la crisis. La resiliencia parte también de los recursos con los que la sociedad puede reemprender la actividad, orientando sus esfuerzos en el nuevo contexto.

En nuestro país, las experiencias de crisis anteriores han demostrado que la solidaridad intrafamiliar ha sido el mayor recurso de resistencia de la población afectada por el desempleo y la quiebra de su patrimonio doméstico. En el actual contexto, los factores estructurales que influyen en la resiliencia socioeconómica son la calidad de los recursos humanos y las dinámicas de innovación, dos aspectos que dependen mucho de la estructura de carácter de los sujetos, cuestión que sobre todo se forma en las familias a través de la crianza y la formación. La familia aparece como factor de resistencia y resiliencia socioeconómica. De nuevo, como en períodos críticos anteriores, es interpelada para actuar como tal en la actual depresión financiera. Pero, ¿está la familia en las mismas condiciones de resistencia que en otras ocasiones del pasado? El desarrollo de la familia en nuestra sociedad, ¿genera las condiciones para que sea un factor crítico de resiliencia?

## 2. El capital social familiar

El debilitamiento de los vínculos y comunidades familiares multiplica la movilidad descendente de alto riesgo e impide que las familias puedan hacerse cargo de todas las demandas que les llegan. Pese a las altas valoraciones y satisfacciones, es evidente que las familias se hacen más vulnerables como comunidades. Vivimos en una transición de amplio alcance: el paso de la familia mediterránea a la familia individualista y el empobrecimiento relativo de los compromisos vinculantes en las familias. Esto introduce un problema estructural de carácter cultural e institucional.

En plena crisis, la familia está ayudando. La mayoría de la población española espera eso de ella y lo valora. Al no tener que ayudar a los desocupados mayores de 55 años ni a los jubilados con más de 65, que no están recibiendo apenas ayudas económicas de sus familias –sí en servicios y especie–, las familias pueden centrarse en apoyar a los más jóvenes, especialmente aquellos que han tenido hijos después de los 30. Un tercio de los jóvenes ha recibido ya esa ayuda en dinero y en especie en medio de la crisis. Pero, la resistencia está al límite, principalmente en las familias de clase baja, debido al alto endeudamiento y a la menor riqueza relativa, cada vez más marcada.

Otra consecuencia clara es el progresivo papel de la mujer en la superación de la crisis. Por ello, es imprescindible intensificar y acelerar la conciliación entre trabajo y familia, con especial atención a la compatibilidad de la carrera profesional de la mujer. Pero hay que ser conscientes de



que sólo un cambio integral tanto del padre como de la madre y del propio trabajo familiar en el hogar puede realmente variar de forma eficaz y sostenible el modelo.

Los mayores también son otro puntal de la resistencia familiar. Si el sostén público a los jubilados se debilitara, las familias encontrarían otra dirección de necesidad de ayuda que podría superar su capacidad. De ahí que sea imprescindible seguir protegiendo a los mayores para que las familias aguanten. Las consecuencias del recorte social afectarán gravemente a las familias. El gasto social no debe disminuir de tal forma que quiebre la resistencia familiar necesaria para crear la resiliencia colectiva que nos permita salir de la crisis. Pero esa resiliencia no depende sólo de los recursos, sino del modelo cultural y moral de cada familia. Es ahí, en el modelo y en el sentido de responsabilidad como comunidad, donde al final nos jugamos lo más importante del capital familiar. Como se afirmaba a finales del siglo XX, en España, el principal capital sigue siendo la familia, para sostener el bienestar y para crear una nueva generación resiliente que haga realidad el modelo de progreso sostenible que necesitamos alcanzar.

### **3. ¿Una oportunidad para la reforma de las políticas de familia?**

Si bien la familia es un motor positivo de desarrollo de los individuos, de las ciudades y de la sociedad en su conjunto, cuando las dificultades llegan a penetrar en su interior con una violencia que supera la resistencia de las personas y sus vínculos creando relaciones negativas o depresión, los problemas inciden con mayor fuerza que transmitidos por ninguna otra institución. Las relaciones familiares se convierten en ese momento en una trampa y socializan negativamente a nuevas generaciones alargando dramáticamente los problemas. Para salir de ellos se requerirá un proceso muy dilatado y profundo.

Las crisis sociales duran el doble de tiempo que las crisis económicas que las hayan provocado. Esa crisis social suele coexistir con coyunturas alcistas en riqueza y empleo que, sin embargo, no son suficientemente visibles como para contrarrestar la depresión social en la que pueden caer amplios sectores de la sociedad –y sus familias– que antes disfrutaban del protagonismo social que proporciona tener un empleo, ingresos, integración y confianza en el futuro. Las familias cumplen un papel de resorte de seguridad en todo momento. Incluso cuando su núcleo está dañado, el apoyo de la familia –en este caso, la muchas veces no suficientemente valorada familia extensa de abuelos, tíos, etc.– resultará todavía más crucial.

Uno de los aspectos que se quiere acentuar en este capítulo es que, entre aquellos asuntos que esta crisis señala que hay que reformar, uno de primera magnitud es la política y cultura pública de familia. La crisis mues-

tra que allí donde la familia está deteriorada y transmite intergeneracionalmente la exclusión y depresión social, los problemas se multiplican, y no se solucionan con inyecciones de recursos, porque su superación exige otro modelo de intervención social cualitativamente distinto. La crisis pone de manifiesto que el fortalecimiento de la solidaridad y estabilidad de las familias las convierte con efectividad en el primer factor de desarrollo de un país y en la principal red de protección contra el riesgo.

La familia alcanza una alta valoración cuando en estos contextos de crisis aparece como una infraestructura permanente que soporta nuestra sociedad. Pero, ¿pone de manifiesto la crisis un debilitamiento de la familia, algo menos visible en condiciones de bonanza? En ese contexto de menor fortaleza, ¿sigue y seguirá la familia cumpliendo el papel de resistencia y resiliencia que se espera de ella? Y, ¿en qué medida la crisis supone una oportunidad para hacer reformas en un aspecto estructural como son las políticas de familia?

## II. RED DE LOS FENÓMENOS

### 1. La familia ante la crisis: reordenación de flujos

La opinión pública y los responsables sociopolíticos esperarían que la familia tuviera una capacidad de absorción de los problemas financieros y laborales similar a la que ha demostrado en otros contextos de dificultad económica que ha sufrido nuestro país. En aquellas coyunturas, la familia fue capaz de actuar como un colchón gracias a la red de apoyo interdoméstico de la familia extensa y a la solidaridad intergeneracional. Las redes familiares emergen con fuerza para apoyar a aquellos hogares en los que existen déficits: compartiendo recursos a través de las ayudas para alimentación y gasto corriente, prestando soporte personal en las situaciones de dependencia en las que no se puede continuar pagando el salario al personal de asistencia, encargándose de la crianza allí donde la crisis más estresa la convivencia familiar, asumiendo parte del gasto de los niños o incluso el reagrupamiento doméstico cuando no se puede sostener la vivienda.

Las economías familiares que tienen flujos salariales, pensiones u otras fuentes de renta, junto con las que han asegurado un patrimonio fijo durante los años de crecimiento económico, están en condiciones de ayudar a sus familiares directos y a sus parientes, si es buena la relación entre ellos y el estado de los vínculos lo permite. Aquellas familias que no están suficientemente unidas, que se han distanciado o que han deteriorado sus vínculos se ven ante la disyuntiva de mejorarlos o carecer de un estado de vida familiar capaz de prestarles atención ahora que lo necesitan. El amparo de la familia se compone de:

- Ayuda personal directa que aporta mano de obra para asistir en la dependencia y la crianza. Por ejemplo, la escuela infantil de pago se deja para que el hijo sea atendido por las abuelas.
- Bienes y servicios compartidos, principalmente aquellas necesidades básicas para el sostenimiento del hogar, como alimentación y préstamos de bienes.
- Asunción derivada de deudas para evitar el embargo.
- Derivación de gastos característicos de la infancia o juventud, como los de ocio, escolares, formativos, universitarios, etc.
- Inyección de liquidez a través de préstamos privados o donaciones.

La transferencia de tiempos y de espacios (reagrupación doméstica) es una de las primeras estrategias de resistencia, que, a la vez, pone a prueba no sólo la solidaridad, sino la buena salud de las relaciones familiares.

La primera derivación de gastos se produce cuando los hijos que habían logrado una cierta emancipación sufren una retracción de la misma por los expedientes de regulación de empleo, el paro o la pérdida de valor patrimonial de otras fuentes de sostén financiero. Los hijos reciben de nuevo la asistencia de sus padres para compensar el déficit, asumir gastos o incluso para aceptar la reagrupación doméstica ante la imposibilidad de sostener el hogar. En un ciclo vital más avanzado, los hijos adultos pueden encontrarse en tal estado de estrés económico que los padres maduros o incluso jubilados se convierten en una fuente de ayuda. Así, los mayores disminuyen su gasto y utilizan sus pensiones para prestar asistencia financiera y material a sus hijos afectados por las deudas, la reducción salarial o el desempleo. Los padres arriman el hombro como contrafuertes de los hogares de sus hijos.

La segunda derivación recorre el camino inverso: los padres y los mayores necesitan ayuda. Los padres que han visto deteriorarse su capacidad salarial o han perdido el empleo son asistidos por sus hijos jóvenes que estén en condiciones de ayudar. Los hijos devuelven parte de lo mucho recibido, inyectando liquidez adicional en el hogar paterno o asumiendo deuda. Por otro lado, es posible que los abuelos sufran ciertas dificultades para pagar deudas cuyos intereses hayan crecido, vean debilitarse sus fuentes suplementarias de ingresos procedentes de la economía informal o requieran ayuda al reducirse la dotación de sus pensiones. No es extraño que los nietos ayuden a sus abuelos y que, recíprocamente, sean éstos los que asistan a sus nietos jóvenes o de más temprana edad dándoles parte de sus pensiones.

Esta balanza de ayuda intergeneracional forma un continuo que redistribuye el flujo económico de los sujetos de una familia entre los diferentes hogares. En los contextos de crisis, el flujo económico se canaliza a través de los vínculos de solidaridad que legítimamente demandan ayuda. Ese flujo no es ilimitado, porque si se somete a una excesiva demanda aparecen dilemas que tensan a las familias: ¿a quién se prioriza en la ayuda?; ¿a qué grado de sacrificio se expone el propio hogar para ayudar a otros?; ¿a cuál de las dos ramas familiares de la pareja se da preferencia? Hay que tener en cuenta que no sólo hay una ayuda entre padres e hijos, sino que esa asistencia mayoritariamente implica la solidaridad entre yernos o nueras y suegros y que una pareja puede recibir diferentes reclamos de ayuda de sus distintos hijos o de las dos ramas de parentesco propias de cada miembro de la pareja.

Siendo las necesidades subjetivas, y dado que los umbrales de angustia son distintos dependiendo de las experiencias vividas por cada uno, las demandas sobre el hogar con capacidad de ayuda variarán. No siempre serán correlativas a la necesidad objetiva, sino a la experiencia subjetiva, al grado de presión que se pueda ejercer o al tipo de relación que se mantenga.

El flujo de ayuda en realidad no se activa sólo en tiempos de crisis económica, sino que los hogares están en una redistribución constante de

excedentes, especialmente hacia aquellos miembros que más lo necesitan. Las familias, incluidos los hijos en edad de crianza o dependencia, ayudaban a sus padres mayores cuando éstos carecían de pensiones suficientemente holgadas. La ayuda de los hijos se vuelve crucial en el caso de las viudas con graves carencias de recursos. Según datos de 2008, casi la mitad de las mujeres mayores que viven solas en España no superan el umbral de la pobreza<sup>1</sup>. Estas situaciones de viudedad con bajas pensiones son quizás la fuente de mayor estrés económico de las familias extensas. Las mujeres mayores se ven obligadas a la reagrupación en el hogar de alguno de sus hijos o incluso a cambiar de hogar cada cierto tiempo para que los hijos se repartan el esfuerzo.

Conforme ha ido fortaleciéndose el sistema de pensiones, las familias han podido redistribuir sus recursos económicos para apoyar la emancipación juvenil. También ha influido el aumento de la esperanza de vida, que ha segmentado en dos grupos el colectivo de las personas mayores: las que hasta aproximadamente los ochenta años se encuentran en buenas facultades físicas y mentales y con capacidad para asumir trabajos comunitarios y familiares; y los mayores de ochenta años, que demandan más apoyo y atención familiar. El aumento de la esperanza de vida ha incrementado también el período en el que se pueden pedir créditos financieros. Así, se alarga su devolución, pasando del estándar de veinte o veinticinco años al de cincuenta. En consecuencia, en las últimas décadas, la progresiva independencia económica de los mayores ha permitido que los hogares encabezados por estas personas dirigieran su redistribución a dar soporte a la autonomía doméstica de los hijos.

Las generaciones intermedias –las que tienen hijos en proceso de emancipación o consolidación de dicha autonomía y también personas mayores que podrían requerir su asistencia– son una pieza clave en el sistema de redistribución familiar, ya que tienen un patrimonio propio libre de deudas y cuentan con altos ingresos debido a su antigüedad laboral. A su vez, dada la evolución inversa entre edad laboral y seguridad laboral –por la tendencia a desvincular al personal que, aunque añade experiencia laboral, tiene altos costes–, el papel de la generación intermedia se ha ido debilitando progresivamente. Pese a esto, en las últimas décadas la generación intermedia ha podido liberar el gasto de apoyo a sus mayores para ponerlo a disposición de la formación de los hijos y su emancipación.

La solidaridad familiar no sólo es intergeneracional; también se recurre a la familia extensa. Así, en primer lugar, aparece la solidaridad entre hermanos, entre los que puede existir una diferencia generacional: los

---

<sup>1</sup> El umbral de pobreza o pobreza relativa se establece en el 60% de la mediana de ingresos. Respecto a la situación económica de las mujeres mayores que viven solas, puede consultarse el capítulo “Incertidumbres en torno a las personas mayores” de nuestro *Informe España 2010*.

hermanos mayores pueden estar en mejor disposición de ayudar a los que todavía están en las fases tempranas de la emancipación. También pueden surgir diferencias en el grado de ayuda dependiendo del sexo: es posible que entre hermanas la ayuda fluya más fácilmente que entre hermanos y hermanas o entre hermanos varones. Además, la familia extensa puede que goce de vínculos suficientemente intensos y solidarios como para que el flujo económico se redistribuya a primos, tíos o sobrinos. Directamente o a partir de las demandas de los padres, se puede auxiliar a los tíos que se encuentren en situaciones críticas.

En el ámbito de las vulnerabilidades, hay que destacar la situación de las personas que sufren un alto grado de dependencia o discapacidad. Como en el caso de los mayores antaño, absorben gran parte del excedente económico o laboral de las familias. La reciente legislación de apoyo a la autonomía personal y la solidaridad por dependencia permite liberar ese gasto y derivarlo hacia la emancipación. Cualquier retroceso en este apoyo o una insuficiente implementación del mismo afecta a la capacidad de la familia para ayudar a los jóvenes.

Las fuentes de información disponibles sobre el estado de la familia en España no son suficientes para dotar a este estudio de datos que permitan pronosticar su evolución. A excepción de la valorada *Encuesta Financiera de las Familias* del Banco de España, los datos microsociales necesarios no existen todavía. Aunque surgen encuestas importantes cada década, sus resultados son muy difíciles de comparar salvo en algún pequeño matiz y tienen grandes lagunas para seriar aspectos importantes en las familias. A continuación se expone la información disponible para poder analizar las dimensiones del impacto de la crisis en la familia y su papel en esta difícil coyuntura.

La primera medida que las familias han adoptado para paliar la crisis ha sido el recorte del gasto. Como se puede observar en la tabla 1, en el año 2008 ese recorte fue del 0,1% y en 2009 subió notablemente, hasta alcanzar el -4,8%. La partida en la que se ha notado más el descenso es "Transportes". Entre 2008 y 2009, las familias redujeron un 16,5% su gasto en transportes. Destaca también el menor consumo en "Artículos de vestir y calzado", que disminuyó un 10,1% de 2008 a 2009. En ese mismo período, los recortes fueron superiores al 5% en "Mobiliario, equipamiento del hogar y gastos corrientes de conservación de la vivienda" (-7,8%), "Hoteles, cafés y restaurantes" (-6,6%), "Espectáculos, ocio y cultura" (-6,2%), "Alimentos y bebidas no alcohólicas" (-5,8%) y en "Salud" (-5,1%). Las reducciones fueron menores en "Enseñanza" (-3,8%) y en "Comunicaciones" (-1,8%). Sólo dos grupos aumentaron el gasto: "Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles", que ascendió un 2,8%, y "Bebidas alcohólicas, tabaco y narcóticos", que aumentó el 1,1%, probablemente por la traslación del consumo fuera del hogar a dentro de éste.

**Tabla 1 – Evolución del gasto medio por hogar por grupos de gasto. Valores absolutos en euros y porcentaje de variación anual. 2006-2009**

	Valores absolutos				Porcentaje de variación		
	2006	2007	2008	2009	2007	2008	2009
Alimentos y bebidas no alcohólicas	4.393,3	4.543,1	4.647,4	4.376,8	3,4	2,3	-5,8
Bebidas alcohólicas, tabaco y narcóticos	562,9	601,2	616,6	623,2	6,8	2,6	1,1
Artículos de vestir y calzado	2.090,4	2.106,6	1.958,1	1.760,5	0,8	-7,0	-10,1
Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles	7.582,1	8.201,1	8.706,7	8.951,1	8,2	6,2	2,8
Mobiliario, equipamiento del hogar y gastos corrientes de conservación de la vivienda	1.812,6	1.812,7	1.661,8	1.531,5	0,0	-8,3	-7,8
Salud	902,1	952,2	1.023,7	971,9	5,5	7,5	-5,1
Transportes	4.503,8	4.593,9	4.363,2	3.643,2	2,0	-5,0	-16,5
Comunicaciones	866,7	932,8	970,8	953,5	7,6	4,1	-1,8
Espectáculos, ocio y cultura	2.116,8	2.247,3	2.201,0	2.064,9	6,2	-2,1	-6,2
Enseñanza	277,7	290,1	294,9	283,7	4,5	1,7	-3,8
Hoteles, cafés y restaurantes	3.027,4	3.255,0	3.068,7	2.866,0	7,5	-5,7	-6,6
Otros bienes y servicios	2.425,8	2.464,9	2.440,4	2.384,5	1,6	-1,0	-2,3
<b>Total</b>	<b>30.561,6</b>	<b>32.000,8</b>	<b>31.953,2</b>	<b>30.410,7</b>	<b>4,7</b>	<b>-0,1</b>	<b>-4,8</b>

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Encuesta de Presupuestos Familiares*, varios años.

La tabla 2 confirma que las familias están ayudando. En los doce meses previos a la realización del *Barómetro septiembre 2010* del CIS, el 13% de los españoles había recibido ayuda monetaria de un familiar y un 13,5% ayuda en especie de ropa, comida o cuidados. Las mujeres declaran más haber recibido ayuda: el 13,4%, frente al 12,5% de los hombres, se ha beneficiado de ayudas económicas de su familia y el 15,6% (11,2% de los hombres) recibió ayudas en especie o servicios.

Por edad, los más jóvenes son los que en mayor medida dicen haber recibido ayuda. Esto confirma la hipótesis apuntada de que los jóvenes están siendo apoyados intensamente por las familias. El 29,7% de los jóvenes de 18 a 24 años ha recibido ayuda monetaria de la familia y el 17,6% otras ayudas. Los porcentajes de los que tienen entre 25 y 34 años son del 22,9% y 17,3%, respectivamente. Los mayores de 65 años son los que menos ayudas económicas han obtenido de sus familias (3,6%). En cambio, el 16,6% ha recibido asistencia familiar en cuidados, comida, etc.

La clase social tiene un peso determinante. El sector de clase más baja, los obreros no cualificados, ha recibido ayuda económica en mucha mayor medida (18,2% frente al 11%-13%) que el resto. En cambio, se detecta que todos los grupos están siendo ayudados en especie o en forma de

Tabla 2 – “En los últimos doce meses, ¿ha recibido Ud., personalmente, algún tipo de ayuda económica o préstamo de...? ¿Y otro tipo de ayuda (cuidados, acompañamiento, ropa, comida, etc.)?”. En porcentaje. 2010

	Ayuda económica			Otro tipo de ayuda		
	Un familiar	Una Administración o servicio público	Un/a amigo/a	Un familiar	Una Administración o servicio público	Un/a amigo/a
<b>Total</b>	13,0	11,7	2,1	13,5	1,1	4,4
<b>Sexo</b>						
Hombre	12,5	12,4	2,3	11,2	1,0	4,1
Mujer	13,4	11,0	1,9	15,6	1,2	4,7
<b>Edad</b>						
De 18 a 24 años	29,7	10,9	4,2	17,6	0,8	7,5
De 25 a 34 años	22,9	17,7	3,6	17,3	1,0	5,8
De 35 a 44 años	12,0	14,4	2,0	12,2	1,0	5,0
De 45 a 54 años	8,8	9,8	2,4	8,1	1,0	3,1
De 55 a 64 años	6,6	7,3	0,6	8,5	0,6	3,2
De 65 y más años	3,6	7,8	0,4	16,6	1,8	2,6
<b>Clase social</b>						
Clase alta/media-alta	12,1	10,3	2,3	10,3	0,2	3,9
Nuevas clases medias	12,6	11,9	2,6	11,0	0,5	4,2
Viejas clases medias	11,1	6,3	1,1	16,1	1,8	4,0
Obreros cualificados	12,5	12,9	2,0	14,3	1,2	4,5
Obreros no cualificados	18,2	16,7	2,4	17,3	2,1	5,5



*Sigue.* **Tabla 2** – “En los últimos doce meses, ¿ha recibido Ud., personalmente, algún tipo de ayuda económica o préstamo de...? ¿Y otro tipo de ayuda (cuidados, acompañamiento, ropa, comida, etc.)?”. En porcentaje. 2010

Actividad	Ayuda económica			Otro tipo de ayuda		
	Un familiar	Una Administración o servicio público	Un/a amigo/a	Un familiar	Una Administración o servicio público	Un/a amigo/a
Directores y profesionales	8,7	5,2	2,6	5,2	0,0	4,3
Técnicos y cuadros medios	11,5	8,9	2,2	11,2	0,4	5,2
Pequeños empresarios	17,3	6,2	0,0	12,3	2,5	3,7
Agricultores	4,8	0,0	0,0	4,8	0,0	0,0
Empleados de oficinas y servicios	14,2	6,4	3,2	11,9	0,9	2,8
Obreros cualificados	11,4	8,3	1,6	13,0	0,5	4,7
Obreros no cualificados	17,0	12,3	3,6	8,7	1,6	4,7
Jubilados y pensionistas	5,2	8,9	0,6	16,5	1,9	4,3
Parados	22,4	27,9	4,0	18,2	1,1	6,2
Estudiantes	37,0	6,8	1,4	17,8	0,0	5,5
Trabajo doméstico no remunerado	4,7	5,5	0,4	11,9	0,9	1,7
No clasificables	8,0	4,0	4,0	4,0	0,0	0,0
<b>Hábitat</b>						
Menos o igual a 2.000 habitantes	7,1	7,7	0,0	12,9	0,6	3,9
De 2.001 a 10.000 habitantes	11,7	11,9	2,0	14,2	0,8	5,3
De 10.001 a 50.000 habitantes	13,3	10,7	2,0	16,8	1,6	6,0
De 50.001 a 100.000 habitantes	11,6	10,3	1,4	8,9	1,0	1,4
De 100.001 a 400.000 habitantes	13,8	16,7	2,0	13,5	1,1	2,9
De 400.001 a 1.000.000 habitantes	15,0	12,7	2,9	14,5	1,2	6,9
De más de 1.000.000 habitantes	15,8	6,4	4,2	9,1	0,8	4,2

**Nota:** Los datos se refieren al porcentaje de respuestas afirmativas.

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.844. Barómetro septiembre 2010.*

servicios: entre un 10%-11% de las clases alta, medio-alta y nuevas clases medias; los porcentajes de las viejas clases medias, los obreros cualificados y los obreros no cualificados oscilan entre el 14,3% y el 17,3%.

Por actividad, el 22,4% de los parados ha recibido ayudas económicas y el 18,2% ayudas en especie o servicios. El hecho de que la principal fuente de ingresos de los jubilados sean las pensiones y su menor nivel de endeudamiento explica el bajo porcentaje de éstos (5,2%) que han recibido ayuda económica. Más llamativo es el bajísimo porcentaje de los agricultores que se han visto en esta situación (4,8%), el mismo que el de los que han recibido otro tipo de ayuda. A falta de indicadores específicos, algunos de los factores que pueden explicar este dato son la tradicional aversión al endeudamiento de los agricultores españoles y la menor necesidad de recurrir al crédito hipotecario (o su menor cuantía) en el medio rural.

Los datos por tipo de hábitat parecen apoyar esta explicación. El porcentaje de personas que viven en municipios rurales (menos o igual a 2.000 habitantes) y recibe ayudas económicas de la familia es, con diferencia, el más bajo, menos de la mitad del que se registra en las ciudades de más de 400.000 habitantes. Estas diferencias no son tan acentuadas en el ítem de otro tipo de ayudas. En este caso, los porcentajes más bajos corresponden a las ciudades de 50.001 a 100.000 habitantes y a las de más de un millón. En estas últimas, la distancia física (bien dentro de la gran urbe o por residir los miembros de la red familiar más cercana en distintas localidades) condiciona negativamente la recepción de la ayuda familiar.

En los grupos más vulnerables por clase social, las prestaciones económicas públicas son muy frecuentes: el 18,2% de la clase obrera sin cualificación ha sido ayudado económicamente por la familia y el 16,7% por alguna Administración. Cuando hay situaciones de desempleo, la ayuda de la Administración se hace presente en muchos más casos: el 22,4% de los parados ha obtenido ayuda de la familia y el 27,9% de los mismos de la Administración. Sin embargo, las ayudas en especie o servicios siguen siendo casi monopolio de las familias y en mucha menor medida de los amigos (4,4%), lejos del auxilio que presta la Administración (1,1%).

En conclusión, la familia ha dado bienes o prestado dinero y servicios a más del 13% de los españoles y aproximadamente a una de cada cinco personas de los sectores más vulnerables. Es una ayuda monetaria combinada con la Administración y una ayuda en especie o servicios que prestan en exclusiva las familias. Estas estrategias de solidaridad financiera familiar nos hacen preguntarnos por la propia estructura financiera de las familias, que es uno de los más importantes focos de preocupación: las hipotecas, las deudas, el capital disponible, los activos de las familias.

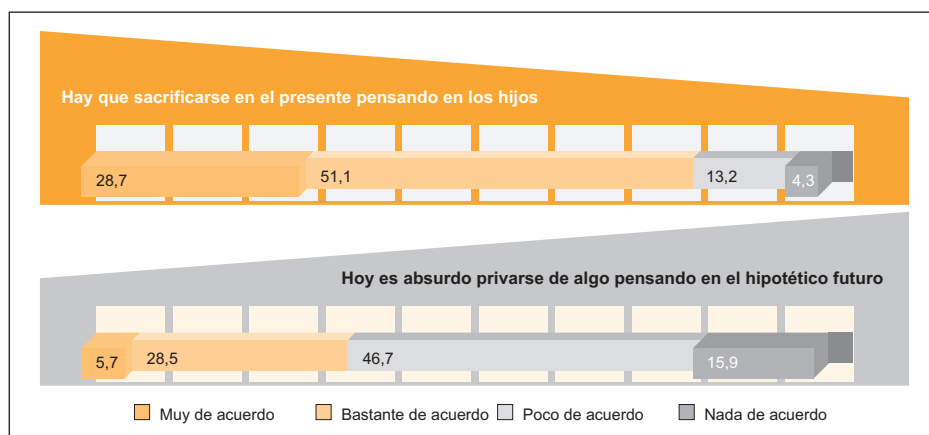
## 2. Evolución de la estructura financiera de la economía familiar

La *Encuesta Financiera de las Familias* es la principal fuente de información microeconómica que aporta datos primarios que relacionan activos, rentas, deuda y gastos de las familias españolas. Los datos publicados permiten comparar los cambios entre los años 2002, 2005 y 2008 (incluido el primer trimestre de 2009). Si bien se percibe ya el primer impacto de la crisis, todavía no aparecen los efectos con toda la magnitud que hemos conocido posteriormente.

### 2.1 Menos nuevas familias jóvenes y más jóvenes adultos en casa de sus padres

En primer lugar, hay que reseñar que la encuesta muestra cambios en los tipos de hogares que podrían estar relacionados con el contexto de crisis, como es el caso del descenso del porcentaje de las nuevas familias jóvenes, las encabezadas por un menor de 35 años: disminuyeron del 15,3% en 2005 al 13,3% en 2008. Este descenso puede indicar un aplazamiento del matrimonio y de la formación de nuevos hogares. Coherentemente con este dato, también se detecta un incremento de los hogares donde vive al menos un hijo mayor de 30 años: el 8,5% de 2005 aumentó al 9,7% en 2008. Este crecimiento de la presencia de hijos de 30 y más años se produce especialmente en hogares encabezados por personas de 65 años y más: en 2005, el 18,9% de esos hogares tenían al menos un hijo de 30 y más años en casa; en 2008, ese porcentaje creció hasta el 20,9%.

Gráfico 1 – “Dígame, por favor, si está Ud. muy de acuerdo, bastante, poco o nada de acuerdo con cada una de las siguientes frases”. En porcentaje. 2001



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2001): *Estudio 2.415. Barómetro abril 2001*.

Las familias redirigen mayoritariamente sus recursos hacia esos hijos. Están predispuestas a ayudarlos y tienen interiorizado que hay que sacrificarse y privarse de beneficios en el presente para poder ayudar a los hijos en el futuro. En 2001, el 79,8% de los españoles estaba muy o bastante de acuerdo con la idea de sacrificarse en el presente pensando en los hijos y el 62,6% no estaba nada o estaba poco de acuerdo con que fuera absurdo privarse de algo pensando en el hipotético futuro (gráfico 1).

## 2.2 Menos riqueza neta para las familias, excepto entre las más ricas

La *Encuesta Financiera de las Familias* de 2008 muestra que la riqueza neta mediana de las familias rompió ese año la senda de crecimiento que venía siguiendo (tabla 3). Ésta había aumentado un 5,3% entre 2005 y 2008. De 2007 a 2008 se produjo un drástico descenso que redujo en un 6,1% la riqueza neta mediana de las familias de 2005 a 2008. En términos absolutos, el Banco de España estableció la riqueza neta mediana de las familias españolas en 178.300 euros en 2008 (euros del primer trimestre de 2009 en todos los casos que vamos a citar), lo cual significa que la riqueza neta de la mitad de las familias españolas estaba por debajo de esa cantidad y otra mitad alcanzaba cifras superiores. En 2005 dicha mediana estaba en 189.800 euros. Hay que tener en cuenta que la progresión desde 2002 a 2005 había sido muy acentuada, ya que la mediana en 2002 se situaba en 113.100 euros.

Si bien el resultado al comparar el período 2005-2008 es de descenso generalizado, hay que señalar que esa reducción no se produjo en todos los sectores de las familias españolas: las que tenían mayor riqueza siguieron aumentándola (5%) entre 2005 y 2008.

Las desigualdades entre las familias se han disparado. Si se observa la riqueza neta media de los hogares según el percentil de renta, la del percentil de renta menor de 20 era de 86.100 euros en 2002 y se incrementó hasta 138.200 euros en 2005, un aumento del 60,5%. En 2008, sin embargo, se estancó en 138.000 euros. Por el contrario, la riqueza neta media del percentil superior (entre 90 y 100) no ha cesado de crecer: su riqueza neta media era de 506.000 euros en 2002, de 770.500 en 2005 y de 858.800 en 2008. La diferencia de 632.300 euros entre el percentil inferior y el superior en 2005 se amplió en 88.500 euros en 2008, al situarse en 720.800 euros. Mientras que en el percentil inferior se estancaba su riqueza neta media, en el superior aumentaba en un 11,5%. No obstante, si se analiza en conjunto el intervalo 2002-2008, la riqueza neta media del percentil menor de 20 creció un 60,3% (de 86.100 a 138.000 euros), no muy alejado del 69,7% del percentil entre 90 y 100.

Si se observa la evolución de las familias según el nivel educativo del cabeza de familia, la riqueza neta media de los hogares cuyo cabeza de familia tiene estudios inferiores a Bachillerato se redujo en el período 2005-2008

**Tabla 3 – Evolución de la riqueza neta (1) mediana (2) y media de los hogares por características de los hogares. En miles de euros constantes del primer trimestre de 2009. 2002-2008**

	Riqueza neta mediana				Riqueza neta media			
	EFF 2002	EFF 2005	EFF 2008	% de variación 2005/08	EFF 2002	EFF 2005	EFF 2008	% de variación 2005/08
<b>Percentil de renta</b>								
Menor de 20	59,3	99,6	113,7	14,2	86,1	138,2	138,0	-0,1
Entre 20 y 40	92,7	129,9	135,6	4,4	117,3	167,9	175,4	4,5
Entre 40 y 60	102,0	167,4	160,3	-4,2	136,7	208,7	218,1	4,5
Entre 60 y 80	134,8	226,4	210,0	-7,2	189,2	282,3	286,5	1,5
Entre 80 y 90	182,7	285,7	264,3	-7,5	249,0	391,6	359,7	-8,1
Entre 90 y 100	306,6	441,3	463,4	5,0	506,0	770,5	858,8	11,5
<b>Edad del cabeza de familia</b>								
Menor de 35 años	61,8	78,8	74,4	-5,6	99,6	137,6	137,6	0,0
Entre 35 y 44 años	105,5	176,6	154,7	-12,4	147,8	219,5	202,7	-7,7
Entre 45 y 54 años	148,4	243,3	203,4	-16,4	234,2	352,0	335,3	-4,7
Entre 55 y 64 años	144,2	260,4	271,7	4,3	258,0	441,8	432,0	-2,2
Entre 65 y 74 años	118,8	197,2	198,8	0,8	181,5	259,6	328,9	26,7
Mayor de 74 años	88,5	146,8	153,2	4,4	141,8	216,6	266,6	23,1
<b>Situación laboral del cabeza de familia</b>								
Empleado por cuenta ajena	108,9	168,7	162,0	-4,0	154,0	226,0	222,1	-1,7
Empleado por cuenta propia	217,3	396,3	308,2	-22,2	392,1	663,5	638,0	-3,8
Jubilado	120,0	203,1	211,0	3,9	184,5	263,5	330,8	25,5
Otro tipo de inactivo o parado	71,4	117,4	118,2	0,7	111,9	190,8	183,7	-3,7
<b>Educación del cabeza de familia</b>								
Inferior a Bachillerato	96,1	156,2	148,0	-5,2	138,1	206,8	204,7	-1,0
Bachillerato	127,4	194,1	194,3	0,1	191,6	290,5	299,6	3,1
Estudios universitarios	184,8	309,0	298,6	-3,4	331,5	486,3	554,6	14,0
<b>Total</b>	<b>113,1</b>	<b>189,8</b>	<b>178,3</b>	<b>-6,1</b>	<b>181,5</b>	<b>275,9</b>	<b>285,8</b>	<b>3,6</b>

**Notas:** (1) La riqueza neta se define como el valor total de los activos (reales y financieros) menos el importe de las deudas. No se incluye el valor de los automóviles u otros vehículos. (2) La riqueza neta mediana es el valor que una vez ordenadas de menor a mayor las rentas divide la distribución en dos partes iguales.

**Fuente:** Banco de España (2010): "EFF2008: métodos, resultados y cambios desde 2005", en *Boletín económico*, diciembre, p. 30-64.

de 206.800 a 204.700 euros, después de haber aumentado notablemente desde 2002 (138.100 euros). En cambio, en los hogares encabezados por universitarios no dejó de crecer en todo el período: 331.500 en 2002, 486.300 en 2005 y 554.600 euros en 2008. La riqueza neta media en los hogares en los que el cabeza de familia tenía un nivel educativo equivalente a Bachillerato creció también en todo el intervalo temporal analizado, pero a un ritmo menor: 191.600 euros en 2002, 290.500 en 2005 y 299.600 en 2008. Los porcentajes de variación entre 2005 y 2008 permiten atisbar los primeros impactos

de la crisis: los hogares encabezados por una persona con un nivel inferior al Bachillerato ven reducirse su riqueza neta media un 1%, mientras que la de los que tienen Bachillerato aumenta un 3,1%, lejos del 14% de incremento de los hogares cuyo cabeza de familia tiene estudios universitarios.

Al estudiar el ciclo de vida, se aprecia que los hogares encabezados por mayores de 64 años son los únicos que presentan un aumento de su riqueza neta media entre 2005 y 2008: el 23,1% en los hogares encabezados por mayores de 74 años y el 26,7% en aquellos cuyo cabeza de familia tiene entre 65 y 74 años. Los hogares más jóvenes siguen con la misma riqueza neta media, 137.600 euros. Las familias encabezadas por una persona entre 35 y 44 años han visto menguar su riqueza neta media en un 7,7%, los del intervalo de 45 a 54 años en un 4,7% y en un 2,2% los que tenían entre 55 y 64 años.

La distribución del patrimonio de las familias cambió sensiblemente en el período 2005-2008. En 2008, un 98,3% de los hogares declaró poseer algún tipo de activo real o financiero, frente al 99% de 2005. Los activos reales (vivienda, otras propiedades inmobiliarias, negocios por cuenta propia, joyas, obras de arte y antigüedades) suponían en 2008 el 89,1% de los activos totales y los activos financieros, el 10,9%. ¿Cuál era la composición de los activos reales por su especie? La vivienda principal representaba el 66,2% del conjunto de activos reales de las familias españolas en 2005, disminuyendo al 61,4% en 2008 (tabla 4). La vivienda principal en propiedad, un elemento crucial de la experiencia española de la crisis económica internacional, ya no supone el 58,9% del total de los activos de las familias como sucedía en 2005, pues en 2008 había descendido 4,2 puntos, hasta situarse en el 54,7%. Alternativamente, otros inmuebles cobraron mayor importancia en los activos familiares: el 21,2% de 2005 aumentó casi cuatro puntos hasta suponer el 24,8% en 2008.

La distribución de los activos reales de los hogares ha variado de distinto modo en los diferentes estratos sociales según la renta. El grupo de percentil menor de 20 tiene una composición de activos reales muy distinta al resto. En todos, excepto en los del percentil entre 80 y 90, el peso porcentual de la vivienda principal disminuye en el conjunto de sus activos reales. Para el percentil entre 20 y 40, la vivienda principal pasa del 79,2% de sus activos reales en 2005 al 72,4% en 2008; los del percentil entre 40 y 60, del 75,7% al 69,5%. En el superior, entre 90 y 100, la vivienda principal tenía un peso del 48,8% de los activos reales en 2005 y pasó al 42,3% en 2008. En cambio, en el percentil inferior a 20 era del 79,4% en 2005 y creció hasta el 84,3% en 2008.

Mientras que para el percentil inferior la vivienda principal aumentaba su peso en el conjunto de los activos reales, las otras propiedades inmobiliarias lo reducían en 4,2 puntos porcentuales, el porcentaje de los ligados a negocios por trabajo por cuenta propia disminuía un tercio y el de joyas,

**Tabla 4 – Evolución de la distribución del valor de los activos reales de los hogares por tipo de activo y percentil de renta. En porcentaje. 2005-2008**

	Vivienda principal		Otras propiedades inmobiliarias		Negocios por trabajo por cuenta propia		Joyas, obras de arte, antigüedades		Activos reales como porcentaje de los activos totales	
	EFF 2005	EFF 2008	EFF 2005	EFF 2008	EFF 2005	EFF 2008	EFF 2005	EFF 2008	EFF 2005	EFF 2008
Menor de 20	79,4	84,3	18,7	14,5	1,5	1,0	0,4	0,2	91,8	92,3
Entre 20 y 40	79,2	72,4	16,4	22,2	4,1	5,1	0,3	0,3	94,4	93,3
Entre 40 y 60	75,7	69,5	19,1	22,5	4,9	7,7	0,4	0,3	91,9	92,8
Entre 60 y 80	69,5	62,7	23,6	29,3	6,5	7,7	0,4	0,4	90,7	89,8
Entre 80 y 90	61,1	63,4	25,4	26,6	13,0	9,4	0,5	0,6	88,5	87,8
Entre 90 y 100	48,8	42,3	31,8	37,3	18,3	19,5	1,1	0,9	83,0	84,6
<b>Total</b>	<b>66,2</b>	<b>61,4</b>	<b>23,8</b>	<b>27,8</b>	<b>9,4</b>	<b>10,3</b>	<b>0,6</b>	<b>0,5</b>	<b>89,0</b>	<b>89,1</b>

**Fuente:** Banco de España (2010): "EFF2008: métodos, resultados y cambios desde 2005", en *Boletín económico*, diciembre, p. 30-64.

obras de arte y antigüedades se reducía a la mitad. En el siguiente percentil, entre 20 y 40, la realidad es de nuevo inversa: aumenta el peso de las otras propiedades (del 16,4% al 22,2%), el de los activos reales de negocios (del 4,1% al 5,1%) y permanece igual el valor de las joyas, las obras de arte y las antigüedades. La tendencia es similar en el resto de la escala social, a excepción de lo ocurrido con las joyas, obras de arte y antigüedades. Las explicaciones pueden ser varias: que el percentil de menos de 20 haya tenido que desprenderse de segundas viviendas y haya vendido terrenos; que el valor de sus negocios se haya reducido drásticamente ese tercio al quedarse sencillamente sin ellos y, sin duda, se habrán desprendido de los objetos de lujo. En todo caso, muestra una acentuada presión financiera sobre los hogares del percentil inferior de la renta.

El patrimonio de activos de cada familia se considera devaluado por la mayoría de éstas debido a que –sin estimar la inflación– calculan que la vivienda principal que poseen redujo su valor mediano en un 6,9% desde 2005 a 2008. Este dato contrasta con el aumento del 7,1% del valor mediano del grupo de otras propiedades inmobiliarias.

### 2.3 Activos financieros

Los activos financieros están compuestos sobre todo por las cuentas bancarias, que son cerca de la mitad de los mismos (tabla 5). Pero si se observa detalladamente la distribución del valor de los activos financieros por tipo, se descubre una evolución en la propia segmentación del capital según tipos de cuentas. En 2005, un 26,6% de los activos financieros estaban en

**Tabla 5 – Evolución de la distribución del valor de los activos financieros de los hogares por tipo de activo y percentil de renta. En porcentaje. 2005-2008**

	Cuentas y depósitos utilizables para realizar pagos		Cuentas no utilizables para realizar pagos y cuentas vivienda		Acciones cotizadas en bolsa		Fondos de inversión		Valores de renta fija	
	EFF 2005	EFF 2008	EFF 2005	EFF 2008	EFF 2005	EFF 2008	EFF 2005	EFF 2008	EFF 2005	EFF 2008
Menor de 40	40,6	31,4	20,0	29,2	5,8	6,9	12,8	10,3	1,9	4,2
Entre 40 y 60	35,1	32,4	22,3	29,8	7,4	6,5	7,8	6,8	2,9	1,6
Entre 60 y 80	36,8	26,0	21,1	27,4	6,6	8,1	8,9	5,8	1,9	1,3
Entre 80 y 90	25,2	21,0	14,5	26,1	9,9	8,3	9,2	4,9	2,0	1,0
Entre 90 y 100	16,4	17,1	8,5	23,2	15,9	11,7	18,1	7,5	1,1	1,6
<b>Total</b>	<b>26,6</b>	<b>22,9</b>	<b>14,7</b>	<b>25,9</b>	<b>11,1</b>	<b>9,3</b>	<b>13,2</b>	<b>7,1</b>	<b>1,7</b>	<b>1,8</b>

	Planes de pensiones y seguros de vida, de inversión o mixtos		Acciones no cotizadas y participaciones		Otros activos financieros		Activos financieros como porcentaje de los activos totales	
	EFF 2005	EFF 2008	EFF 2005	EFF 2008	EFF 2005	EFF 2008	EFF 2005	EFF 2008
Menor de 40	14,6	11,1	2,3	1,4	2,1	5,6	6,7	7,1
Entre 40 y 60	16,7	17,1	3,2	1,0	4,6	4,7	8,1	7,2
Entre 60 y 80	19,0	19,4	2,6	6,3	3,1	5,7	9,3	10,2
Entre 80 y 90	32,5	21,8	3,4	3,4	3,3	13,4	11,5	12,2
Entre 90 y 100	18,5	19,1	17,7	14,2	3,9	5,7	17,0	15,4
<b>Total</b>	<b>20,0</b>	<b>18,2</b>	<b>9,2</b>	<b>8,0</b>	<b>3,5</b>	<b>6,7</b>	<b>11,0</b>	<b>10,9</b>

**Fuente:** Banco de España (2010): "EFF2008: métodos, resultados y cambios desde 2005", en *Boletín económico*, diciembre, p. 30-64.

cuentas y depósitos utilizables para realizar pagos, cifra que había disminuido al 22,9% en 2008. El porcentaje de los activos en cuentas no utilizables para realizar pagos y cuentas viviendas, que tampoco ofrecen liquidez para pagos, había aumentado considerablemente en el mismo período: del 14,7% al 25,9%. En consecuencia, las familias tienen más inmovilizado su capital para pagos.

Una de cada cuatro familias españolas poseía en 2008 un plan de pensiones (25,7%), un 5,6% tenía un fondo de inversión y el 10,4% era titular de acciones cotizadas. En la tabla podemos observar la evolución de la distribución de estos activos financieros en el período que estamos analizando. Las acciones bursátiles bajan su participación: del 11,1% en 2005 al 9,3% en 2008; los fondos de inversión descienden del 13,2% al 7,1%; los planes de pensiones disminuyen del 20% al 18,2%; y las acciones no cotizadas y participaciones, del 9,2% al 8%. Se ha duplicado, sin embargo, el porcentaje de los clasificados como otros activos financieros de distinta especie, del 3,5% al 6,7%. Los valores de renta fija no varían (1,7% en 2005 y 1,8% en 2008).



En los percentiles de renta menores de 40 disminuye el peso de los activos en cuentas disponibles para pagos en 9,2 puntos porcentuales, la misma cuantía en la que aumenta el porcentaje de las cuentas no utilizables; los fondos de inversión y los planes de pensiones (junto con seguros de vida de inversión o mixtos) bajan 2,5 y 3,5 puntos, respectivamente, entre 2005 y 2008. En cambio, las acciones bursátiles aumentan del 5,8% (2005) al 6,9% (2008). Los valores en renta fija duplican sobradamente su peso porcentual en el conjunto de activos financieros. Las familias del percentil superior (entre 90 y 100) reducen en 4,2 puntos porcentuales el peso de las acciones bursátiles entre 2005 y 2008, en 3,5 el de las acciones no cotizadas y participaciones y en 10,6 el de los fondos de inversión. En cambio, mantienen su porcentaje los planes de pensiones y seguros de vida de inversión o mixtos, aumentando ligeramente del 18,5% al 19,1%. Crece en 0,5 puntos el peso de la renta fija y casi se triplica el de activos financieros comprometidos en cuentas no utilizables para pagos (del 8,5% en 2005 al 23,2% en 2008). El flujo positivo de su riqueza neta media les permite, no obstante, no reducir el peso del activo financiero en cuentas utilizables para pagos, que crece del 16,4% en 2005 al 17,1% en 2008.

## **2.4 Deuda**

La deuda de las familias alcanzó el 10,3% del conjunto de los activos en 2008, frente al 9,3% en 2005. El 50,1% de las familias tenía deudas pendientes en 2008, casi dos puntos más que en 2005 (49,5%). Los mayores aumentos en el porcentaje de hogares endeudados en el período analizado se produjeron entre los hogares encabezados por los más jóvenes y los más mayores, entre los que no trabaja ningún miembro, así como entre los pertenecientes a los percentiles centrales de renta. La mayor parte de esa deuda procede de las hipotecas sobre la vivienda principal: el 59,6% (tabla 6). El valor mediano de la deuda vinculada a la vivienda principal asciende a 53.900 euros. Otro 24,6% de la deuda corresponde a la devolución de préstamos para la adquisición de otras propiedades inmobiliarias. El aumento del porcentaje de la deuda vinculada a inmuebles de 2005 a 2008 tiene como correlato una disminución del peso porcentual del resto de deudas en el conjunto de la deuda.

Las deudas no inmobiliarias se deben principalmente, por orden de importancia, a la financiación de reformas en la vivienda principal, a la inversión en activos no inmobiliarios, a la inversión en negocios y a la adquisición de vehículos y otros bienes no duraderos. Esas financiaciones se obtienen en su mayor parte a través del préstamo personal: un 23,1% de los hogares españoles tenía contratado un préstamo de este tipo en 2008. La mediana de préstamos personales en esa fecha era de 8.000 euros. Los préstamos con garantía real –con fines distintos de las adquisiciones inmo-

**Tabla 6 – Evolución de la distribución del valor de la deuda de los hogares por objetivo de la deuda y percentil de renta. En porcentaje. 2005-2008**

	Compra de la vivienda principal		Compra de otras propiedades inmobiliarias		Otras deudas pendientes		Total	
	EFF 2005	EFF 2008	EFF 2005	EFF 2008	EFF 2005	EFF 2008	EFF 2005	EFF 2008
Menor de 40	66,8	73,4	15,2	11,1	18,0	15,5	100	100
Entre 40 y 60	67,5	70,9	10,9	14,0	21,6	15,1	100	100
Entre 60 y 80	57,2	63,9	23,8	18,5	19,0	17,6	100	100
Entre 80 y 90	55,5	50,6	25,1	33,3	19,4	16,1	100	100
Entre 90 y 100	42,5	42,2	38,4	42,8	19,2	15,0	100	100
<b>Total</b>	<b>56,9</b>	<b>59,6</b>	<b>23,7</b>	<b>24,6</b>	<b>19,5</b>	<b>15,9</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Banco de España (2010): "EFF2008: métodos, resultados y cambios desde 2005", en *Boletín económico*, diciembre, p. 30-64.

biliarias– son realizados por el 3,1% de las familias y su monto es mucho mayor: la mediana de la cantidad pendiente es de 40.100 euros. Finalmente, en 2008, el porcentaje de familias que tenía deudas ligadas al uso de tarjetas de crédito era del 7,3%. Este indicador alcanzaba sus cotas más altas en los hogares jóvenes y en el cuartil inferior de riqueza. La mediana de esta deuda se situaba en 800 euros, 300 más que en 2002.

La devolución de la deuda contraída por las familias consume el 19% de su renta bruta y llega al 39,2% en los hogares de percentil de renta inferior a 20 y al 25,6% en los hogares en los que el cabeza de familia tiene menos de 35 años. Es preocupante que un 23,1% de las familias tenga que hacer frente a una deuda que triplica sus ingresos brutos anuales (tabla 7). Además, dicho porcentaje se incrementó significativamente respecto a 2005 (19,4%) Pero quizás sea más preocupante el hecho de que el porcentaje de familias que se veían comprometidas a pagos de deuda superiores al 40% de su renta bruta había aumentado del 11,8% en 2005 al 16,6% en 2008. Las familias cuya deuda era el 75% o más de su riqueza se incrementaron del 11,1% al 14,8%.

Por otro lado, entre las rentas más bajas disminuyen los tres porcentajes considerados para medir el nivel de deuda, debido quizá a la pérdida de activos reales inmobiliarios o de negocios. No obstante, siguen teniendo un altísimo nivel de endeudamiento. Si a un 16,6% de las familias españolas pagar sus deudas les supone más del 40% de su renta bruta, en las rentas inferiores se eleva al 46,7%. En años anteriores la diferencia era mucho mayor, pues esta ratio de deuda entre las familias de renta más baja cuadruplicaba la media nacional; ahora casi la triplica. Además de que casi una de cada dos familias de rentas bajas paga por sus deudas más del 40% de su renta bruta anual, en una de cada cuatro esa deuda supera el 75% de su riqueza y en una de cada tres triplica por lo menos el conjunto de todo lo que se gana en bruto cada año.

**Tabla 7 – Evolución de varias medidas de carga de la deuda de los hogares con deudas pendientes por características socioeconómicas de los hogares. En porcentaje. 2005-2008**

	Hogares con ratio de pagos por deudas/renta del hogar superiores al 40%		Hogares con ratio de deuda/renta del hogar superior a 3		Hogares con ratio de deuda/riqueza bruta del hogar superior al 75%	
	EFF 2005	EFF 2008	EFF 2005	EFF 2008	EFF 2005	EFF 2008
<b>Percentil de renta</b>						
Menor de 20	48,5	46,7	42,5	34,1	26,4	25,2
Entre 20 y 40	22,0	27,5	28,3	29,7	14,8	21,8
Entre 40 y 60	9,7	16,4	23,4	28,1	12,4	14,5
Entre 60 y 80	5,7	11,9	15,0	21,9	9,5	17,0
Entre 80 y 90	3,7	9,8	11,3	16,3	8,6	6,1
Entre 90 y 100	1,6	3,3	4,6	8,3	1,2	6,2
<b>Edad del cabeza de familia</b>						
Menor de 35 años	15,2	24,4	36,5	38,1	21,4	31,8
Entre 35 y 44 años	11,0	17,1	18,5	26,8	10,3	15,6
Entre 45 y 54 años	11,5	16,0	14,4	20,0	8,9	8,3
Entre 55 y 64 años	9,7	9,5	12,0	9,0	4,9	5,3
Entre 65 y 74 años	12,2	14,2	12,0	14,9	8,5	13,6
Mayor de 74 años	5,0	8,5	1,6	7,7	2,1	7,4
<b>Situación laboral del cabeza de familia</b>						
Empleado por cuenta ajena	8,9	14,6	18,9	23,3	12,0	15,1
Empleado por cuenta propia	20,1	22,7	23,1	26,3	4,4	4,1
Jubilado	11,0	10,8	12,5	11,9	8,0	7,7
Otro tipo de inactivo o parado	18,7	22,8	24,2	27,1	17,6	28,3
<b>Total</b>	<b>11,8</b>	<b>16,6</b>	<b>19,4</b>	<b>23,1</b>	<b>11,1</b>	<b>14,8</b>

**Fuente:** Banco de España (2010): "EFF2008: métodos, resultados y cambios desde 2005", en *Boletín económico*, diciembre, p. 30-64.

En el resto de las familias de todo tipo de renta han aumentado los porcentajes en esas tres categorías, a excepción del grupo del percentil entre 80 y 90, en el que se ha reducido el porcentaje de hogares cuya deuda supera el 75% de la riqueza. En los percentiles superiores, los porcentajes son mucho más bajos que en todo el resto de la estratificación social, pero también se han incrementado sustancialmente.

Al analizar los hogares según sus distintas características, se observa que los núcleos encabezados por mayores de 74 años son los que, en términos relativos, más han aumentado sus porcentajes de endeudamiento, sin duda porque han asumido pagos ligados a activos reales o gastos de los hogares de sus hijos: se ha multiplicado por 3,5 el porcentaje de los endeudados por más del 75% de su riqueza bruta y casi se ha quintuplicado (del 1,6% al 7,7%) en los que la deuda triplica la renta bruta anual.

### 3. Impacto de la evolución del empleo

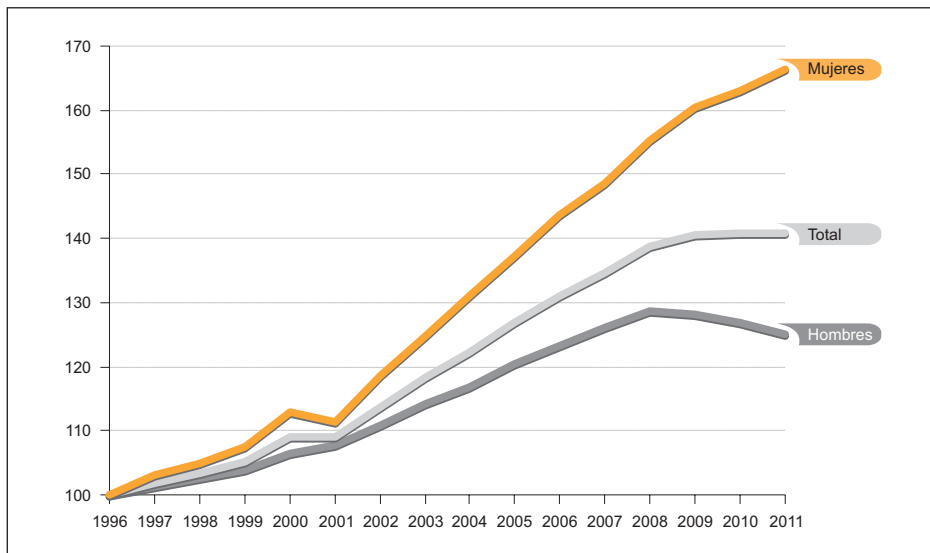
Uno de los factores que más ha transformado los patrones del comportamiento de las familias en España es la incorporación masiva y definitiva de las mujeres al mercado de trabajo. El impacto de la crisis no sólo estresa financieramente a los hogares, sino que impulsa todavía más la empleabilidad y ocupación femenina, especialmente en los hogares de mujeres adultas.

#### 3.1 Población activa

En España, la población activa ha experimentado una clara progresión en la última década (gráfico 2). Todavía en el tránsito del año 2008 al 2009 dicho contingente se incrementó en casi 300.000 individuos (datos de los segundos trimestres de la EPA).

Si se examina esa evolución por sexo, se observan dos tendencias diferentes. Por una parte, la población activa masculina ha experimentado un retroceso, que se dejó sentir ya en 2008: desde el segundo trimestre de ese año hasta el segundo trimestre de 2011 ha disminuido en 367.300 personas. El contingente actual es inferior al de 2007. Por el contrario, el colectivo

Gráfico 2 – Evolución de la población activa por sexo. En números índice. Base 1996=100. 1996-2011



**Nota:** Los datos de paro desde el primer trimestre de 2001 en adelante reflejan la nueva definición de parado establecida en el Reglamento 1897/2000 de la CE y no son directamente comparables con los de períodos anteriores. Datos de los segundos trimestres.

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

**Tabla 8 – Evolución de la población activa femenina por grupos de edad. En miles. 1996-2011**

	Total	De 16 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 54 años	De 55 y más años
1996	6.287,1	256,4	903,2	4.662,2	465,3
1997	6.479,6	247,3	891,7	4.877,1	463,6
1998	6.591,0	228,5	889,1	4.996,1	477,3
1999	6.757,6	225,7	879,6	5.177,5	474,9
2000	7.105,7	235,5	892,0	5.477,1	501,1
2001	6.998,9	198,6	839,8	5.441,9	518,7
2002	7.456,8	185,0	853,5	5.855,8	562,5
2003	7.852,8	181,9	855,7	6.215,3	599,9
2004	8.238,2	177,5	859,7	6.546,4	654,7
2005	8.631,7	223,6	879,4	6.790,6	738,1
2006	9.030,6	236,2	879,4	7.132,2	782,8
2007	9.338,9	218,2	845,2	7.432,7	842,8
2008	9.764,4	231,3	849,1	7.777,5	906,5
2009	10.092,5	183,6	818,6	8.072,6	1.017,6
2010	10.250,5	170,6	767,1	8.271,8	1.041,0
2011	10.461,8	156,5	752,3	8.395,5	1.157,5

**Nota:** Los datos de paro desde el primer trimestre de 2001 en adelante reflejan la nueva definición de paro establecida en el Reglamento 1897/2000 de la CE y no son directamente comparables con los de períodos anteriores. Datos de los segundos trimestres.

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

**Tabla 9 – Evolución de la población activa por grupos de edad. En miles. 1996-2011**

	Total	De 16 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 54 años	De 55 y más años
1996	16.429,0	585,6	1.961,7	12.253,4	1.628,4
1997	16.745,4	574,1	1.934,1	12.605,1	1.632,2
1998	16.991,2	557,0	1.929,3	12.843,0	1.661,8
1999	17.288,3	543,0	1.933,2	13.167,0	1.645,1
2000	17.899,8	555,1	1.940,7	13.667,3	1.736,7
2001	17.932,1	509,5	1.895,1	13.733,8	1.793,8
2002	18.689,8	491,2	1.917,2	14.410,1	1.871,3
2003	19.432,3	491,8	1.918,1	15.053,7	1.968,7
2004	20.093,0	468,3	1.924,6	15.648,5	2.051,7
2005	20.839,6	548,0	1.943,2	16.130,1	2.218,3
2006	21.530,1	540,9	1.937,2	16.724,3	2.327,7
2007	22.127,3	559,0	1.871,7	17.302,4	2.394,1
2008	22.806,7	540,9	1.861,9	17.852,8	2.551,1
2009	23.082,4	466,7	1.775,0	18.183,0	2.657,7
2010	23.122,3	410,6	1.660,4	18.358,4	2.693,0
2011	23.136,7	349,9	1.572,5	18.402,3	2.812,0

**Nota:** Los datos de paro desde el primer trimestre de 2001 en adelante reflejan la nueva definición de paro establecida en el Reglamento 1897/2000 de la CE y no son directamente comparables con los de períodos anteriores. Datos de los segundos trimestres.

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

femenino no ha cesado de incorporar población activa desde comienzos del siglo XXI. En 2007, se sumaron 308.300 mujeres, en 2008 fueron 425.500, 328.100 en 2009, 158.000 en 2010 y 211.300 en 2011. En el segundo trimestre de 2011 había en nuestro país 10.461.800 mujeres activas. Es decir, a diferencia de lo ocurrido con los hombres, la crisis no ha logrado revertir el incremento del número de mujeres en el mercado de trabajo. Probablemente, el advenimiento del paro masculino en muchas familias en las que sólo trabajaba el hombre ha provocado que más mujeres se decidan a buscar empleo.

Esa explicación se refuerza al analizar el aumento de población activa femenina por intervalos de edad (tabla 8). Las mujeres jóvenes menores de 25 años no sólo no aumentan sino que ven reducir su contingente de población activa. En realidad, si se observa la secuencia, se advierte que disminuye la población activa menor de 25 años desde finales del siglo pasado. En 1996 había 256.400 mujeres activas de 16-19 años y 903.200 de 20-24 años. Desde entonces, su número se ha reducido hasta situarse en 156.500 y 752.300, respectivamente. Sin embargo, la población activa femenina de 25 o más años ha aumentado permanentemente, sin descender ningún año, desde 1996.

La tabla 9 muestra que la población activa del país no deja de crecer, debido a su aumento constante en los intervalos adultos, sobre todo en el grupo de 25 a 54 años.

### **3.2 Población ocupada**

Entre 1996 y 2008, la población ocupada en España creció de forma continuada llegando a superar ampliamente los veinte millones de ocupados, 7.638.000 ocupados más que doce años antes. En los tres años posteriores, descendió en 2.122.100 personas, quedando por debajo del umbral alcanzado en 2005 (tabla 10).

Por edades, la pérdida ha sido desigual. Los jóvenes de 16 a 19 años han retornado a cifras de ocupados que no se habían dado en los últimos quince años. En el segundo trimestre de 2008 había 318.400 jóvenes de 16 a 19 años ocupados y en el segundo trimestre de 2011 se habían reducido en casi dos tercios, hasta los 131.000 ocupados. En ese período, los jóvenes de 20 a 24 años ocupados, que ya venían descendiendo desde 2006, no dejaron de decrecer hasta los 904.800 de 2011, una pérdida de 605.600 ocupados. Por su parte, los ocupados de 25 a 54 años descienden en 1.374.800, mientras que los de 55 y más años, que disminuyeron en los primeros años de la crisis, han aumentado en el último año hasta situarse en valores superiores a los anteriores al inicio de la crisis (2.432.400 ocupados).

Tabla 10 – Evolución de la población ocupada por sexo y grupos de edad. En miles. 1996-2011

	Total	Sexo		Grupos de edad			
		Hombres	Mujeres	De 16 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 54 años	De 55 y más años
1996	12.787,1	8.359,5	4.427,6	287,8	1.193,2	9.855,2	1.451,0
1997	13.275,5	8.611,9	4.663,7	281,2	1.244,9	10.295,6	1.453,7
1998	13.814,2	8.979,6	4.834,6	309,6	1.294,0	10.711,0	1.499,7
1999	14.626,4	9.402,7	5.223,7	335,8	1.422,7	11.371,6	1.496,4
2000	15.440,2	9.774,5	5.665,7	365,9	1.502,8	11.996,5	1.575,1
2001	16.076,3	10.129,9	5.946,4	355,0	1.551,8	12.484,1	1.685,3
2002	16.597,2	10.355,1	6.242,0	346,8	1.540,2	12.964,2	1.745,9
2003	17.241,1	10.633,5	6.607,6	324,9	1.548,4	13.524,3	1.843,5
2004	17.865,8	10.882,4	6.983,4	319,0	1.537,9	14.100,2	1.908,7
2005	18.894,9	11.317,8	7.577,1	377,1	1.606,0	14.835,4	2.076,5
2006	19.693,1	11.704,0	7.989,1	372,7	1.653,6	15.463,5	2.203,3
2007	20.367,3	12.007,7	8.359,6	396,2	1.592,3	16.113,9	2.264,9
2008	20.425,1	11.859,4	8.565,8	318,4	1.510,4	16.209,7	2.386,5
2009	18.945,0	10.700,9	8.244,1	203,9	1.182,6	15.209,9	2.348,6
2010	18.476,9	10.333,9	8.142,9	154,8	1.045,1	14.945,1	2.331,9
2011	18.303,0	10.066,8	8.236,2	131,0	904,8	14.834,9	2.432,4

**Nota:** Datos de los segundos trimestres.

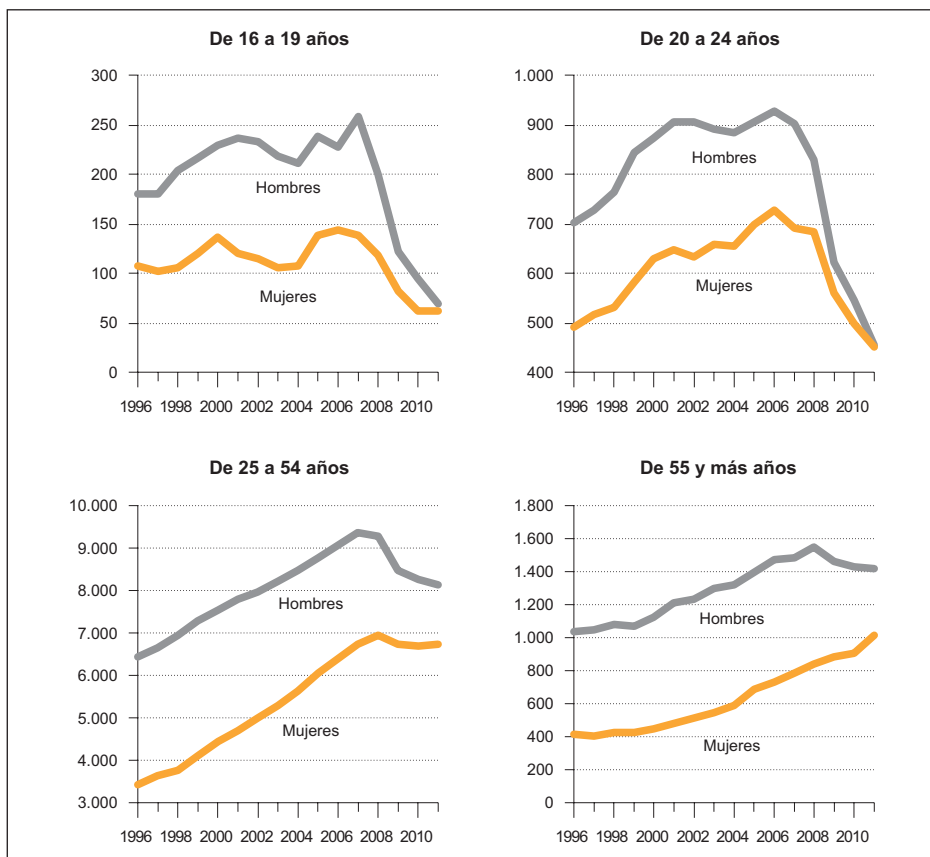
**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

Este grupo de edad de 55 y más años ha tenido un comportamiento distinto según sexo. Los hombres de 55 y más años son los que han perdido sus trabajos: 125.100 ocupados menos, de 1.548.400 en 2008 a 1.423.300 en 2011. Las mujeres en esa franja de edad han seguido ganando ocupaciones a pesar de la crisis (gráfico 3). En 2008 eran 838.200 y en 2011 ascienden hasta 1.009.100, batiéndose el récord histórico de mujeres ocupadas mayores de 54 años en España.

En el intervalo de 25 a 54 años, las mujeres han perdido menos ocupaciones que los hombres en términos tanto absolutos como relativos. Respecto a 2008, los hombres ocupados entre 25 y 54 años eran un 12,5% menos en 2011, mientras que las mujeres ocupadas de ese mismo intervalo de edad disminuyeron un 3%. También en los grupos más jóvenes las mujeres han perdido menos ocupaciones que los hombres: de 2008 a 2011, el número de hombres ocupados de 20 a 24 años ha descendido un 55% y el de las mujeres un 34,2%; los ocupados de 16 a 19 años disminuyeron un 63,5% y un 48,1%, respectivamente.

También entre los trabajadores extranjeros (tabla 11), las mujeres afiliadas a la Seguridad Social en alta laboral muestran un comportamiento dispar respecto a los hombres. De diciembre de 2008 a agosto de 2011, el

Gráfico 3 – Evolución de la población ocupada por sexo y grupos de edad. En miles. 1996-2011



**Nota:** Datos de los segundos trimestres.

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

número total de extranjeros afiliados en alta laboral a la Seguridad Social descendió de 1.882.224 a 1.800.492; los hombres disminuyeron un 10,1% y las mujeres aumentaron un 1,1%.

¿Qué diferencias sustanciales hay con las crisis anteriores? Si se observa la evolución de la población ocupada en España desde 1977, hay una primera comparación básica. Desde el segundo trimestre de 2008 al segundo trimestre de 2011, la población ocupada en España descendió un 10,4%. A la vez, la población activa se incrementó un 1,4% en ese mismo período. En el trienio de la crisis de 1991 a 1994, la población ocupada bajó un 6,7% y la activa subió un 3,5%. La gran crisis de 1977 hizo descender durante los ocho años siguientes (hasta 1985) el número de ocupados en un 13% y en el mismo período la población activa aumentó un 5,6% (gráfico 4).



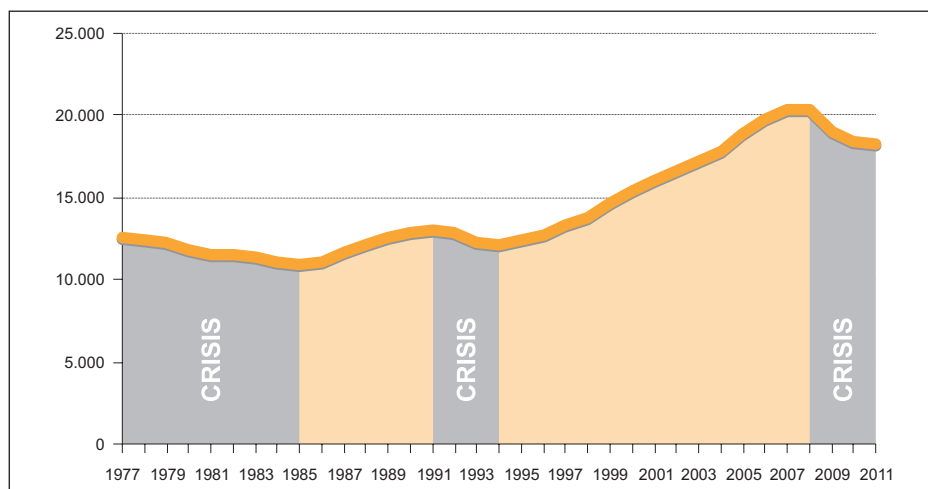
**Tabla 11 – Evolución de los trabajadores extranjeros afiliados en alta laboral a la Seguridad Social por sexo. Datos a 31 de diciembre. 2000-2011**

	Total (1)	Hombres	Mujeres
2000	454.571	296.658	157.780
2001	607.074	398.553	208.414
2002	831.658	531.086	300.543
2003	925.280	589.645	335.610
2004	1.076.744	681.486	395.232
2005	1.688.598	1.011.332	677.248
2006	1.823.973	1.105.075	718.889
2007	1.981.106	1.202.759	778.338
2008	1.882.224	1.088.065	794.149
2009	1.811.879	1.023.729	788.121
2010	1.792.533	1.008.336	784.172
2011 (2)	1.800.492	977.721	802.751

**Notas:** (1) Incluye los no clasificables por sexo. (2) Datos a 31 de agosto.

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de datos del Ministerio de Trabajo e Inmigración.

La tabla 12 recoge la variación porcentual de la población ocupada total y por grupos de edad en los períodos de crisis económica que estamos analizando. Respecto a la población ocupada total, aunque los porcentajes de población ocupada sean parecidos en las crisis de 1977-1985 y la de 2008-2011, esta última se produjo en tan sólo tres años mientras que en la pri-

**Gráfico 4 – Evolución de la población ocupada. En miles. 1977-2011**

**Nota:** Datos de los segundos trimestres.

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

**Tabla 12 – Evolución de la población ocupada por grupos de edad en períodos de crisis. En porcentaje de variación. 1977-2011**

	1977-1985	1991-1994	2008-2011
De 16 a 19 años	-60,7	-35,0	-58,9
De 20 a 24 años	-22,5	-21,2	-40,1
De 25 a 54 años	-4,7	-1,8	-8,5
De 55 y más años	-13,8	-12,7	1,9
<b>Total</b>	<b>-13,0</b>	<b>-6,7</b>	<b>-10,4</b>

**Nota:** Datos de los segundos trimestres.

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

mera la sociedad tuvo ocho años para ir absorbiéndola paulatinamente. Las familias tuvieron que hacer un ajuste prolongado por la pérdida de empleo que puso a prueba su aguante, pero también les permitió ordenar mejor sus recursos y con un tiempo de cálculo mayor. En la crisis actual, las familias han sufrido una caída muy acelerada a la que han tenido que responder muy velozmente, lo cual crea mayor estrés y hace que las decisiones tengan un plazo muy reducido de previsión.

El análisis por grupos de edad muestra que el impacto de la crisis de 2008 sobre los mismos ha sido distinto a los períodos anteriores. En 1977-1985, la pérdida de ocupaciones se cebó especialmente sobre los jóvenes y los mayores de 55 años, lo cual supuso un doble estrés para las familias adultas, ya que se conjugaron las graves necesidades de los jóvenes y de los mayores de la familia en edad laboral. Especial dureza revistió para aquellas familias cuyos adultos eran mayores de 55 años y tenían hijos jóvenes, ya que les situaba en hogares sin rentas laborales. La misma situación se volvió a repetir, aunque con menor gravedad, en la crisis de 1991-1994. En cambio, la crisis actual tiene una novedad: el grupo de ocupados de 55 y más años no sólo no pierde ocupaciones, sino que aumenta un 1,9%, lo cual significa que el panorama es menos desastroso desde el punto de vista de la resistencia de las familias. Las familias con adultos de 55 y más años tienen mayor capacidad para sostener a los jóvenes que han perdido su ocupación.

Durante el primer año de crisis, los ocupados de 55 y más años disminuyeron en 37.900 (-1,6%); el segundo año de crisis, de 2009 a 2010, perdieron 16.700 (-0,7%); y de 2010 a 2011, aumentaron en 100.500 (4,3%). El 1,9% de aumento de los ocupados de 55 y más años en plena crisis en el período 2008-2011 contrasta con el descenso del 13,8% de 1977 a 1985 y del 12,7% del trienio 1991-1994.

Sin duda, las familias sufren un severo revés económico, pero parece que en esta ocasión los adultos de 55 y más años –los que mayores dificultades tendrían para reincorporarse al mercado de trabajo si perdiesen su em-

pleo— no sólo no están constituyendo una carga sino que, en muchos casos, son la fuente principal de la ayuda familiar.

Si el descenso general de ocupados es de un 10,4% y el intervalo de 55 y más años ha aumentado, es obvio que la gran pérdida se concentra en los demás intervalos de edad. Efectivamente, los más jóvenes (de 16 a 19 años) perdieron un 60,7% de ocupaciones en la crisis de 1977 y en 2008 se aproximan, con un 58,9%. En la crisis de 1991, el descenso fue menor, al reducirse un 35% su masa de ocupados.

El otro grupo joven, de 20-24 años, en cambio, se ha visto mucho más perjudicado en esta crisis que todavía estamos sufriendo. Si en las anteriores había perdido alrededor de un 22%, en la de 2008 esa proporción ha alcanzado el 40,1%: dos de cada cinco.

Los ocupados de 25 a 54 años fueron los que mejor aguantaron las crisis anteriores: bajaron un 4,7% entre 1977 y 1985 y un 1,8% entre 1991 y 1994. En la crisis actual, dicho porcentaje se ha duplicado respecto a la primera y cuadruplicado respecto a la segunda, al disminuir un 8,5%.

Del análisis anterior se concluye que la distribución de la pérdida de ocupaciones que estamos viviendo es distinta a la de las crisis anteriores que ha sufrido España desde los años setenta del pasado siglo. Los ocupados de mayor edad resisten con saldo positivo y los jóvenes son los grandes perdedores. El flujo de ayuda intrafamiliar se canalizaría mayoritariamente de los padres de 55 y más años hacia los hijos jóvenes ya independizados que han perdido su empleo, y fundamentalmente hacia aquellos que tienen hijos pequeños y deudas hipotecarias.

Para comprender mejor las estrategias familiares hay que observar las variaciones entre crisis analizando las diferencias por sexo (tabla 13). En términos globales, las crisis han afectado menos a las mujeres. La diferencia en la crisis de 1977-1985 no fue tan grande como en las otras: descendieron un 14% los hombres ocupados y un 10,2% las mujeres. En la de 1991-1994,

**Tabla 13 – Evolución de la población ocupada por sexo y grupos de edad en períodos de crisis. En porcentaje de variación. 1977-2011**

	1977-1985		1991-1994		2008-2011	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
De 16 a 19 años	-58,5	-63,6	-33,1	-37,9	-65,3	-48,1
De 20 a 24 años	-17,6	-28,4	-23,5	-17,8	-45,0	-34,2
De 25 a 54 años	-9,0	9,3	-4,9	5,3	-12,5	-3,0
De 55 y más años	-14,6	-11,5	-16,0	-3,2	-8,1	20,4
<b>Total</b>	<b>-14,0</b>	<b>-10,2</b>	<b>-9,3</b>	<b>-1,2</b>	<b>-15,1</b>	<b>-3,8</b>

**Nota:** Datos de los segundos trimestres.

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Encuesta de Población Activa*, varios números.

en cambio, las cifras se distanciaron notablemente: la pérdida en la ocupación masculina multiplicó casi por ocho la de la femenina (9,3% y 1,2%, respectivamente). La diferencia no es tan grande en la crisis de 2008, pero, aun así, el descenso de las ocupaciones de los hombres (15,1%) casi cuadruplica el de las mujeres (3,8%).

Por edades, la pérdida de ocupación en esta última crisis entre los más jóvenes es claramente superior en el caso de los hombres (65,3% frente a 48,1%), pero las mayores diferencias se registran en los ocupados de 25 a 54 años y sobre todo en los mayores de 54 años. En el primer grupo, la reducción del empleo masculino (12,5%) cuadruplica la del femenino (3%) y entre los de 55 y más años la ocupación de las mujeres aumenta un 20,4% mientras que la de los hombres desciende un 8,1%. Al comparar con las otras crisis, se descubren importantes diferencias. En la crisis de 1977-1985, las mujeres perdieron proporcionalmente más masa ocupada entre las jóvenes de 16 a 24 años y entre las mujeres de 55 y más años. En cambio, frente al 9% de pérdida de ocupaciones masculinas, las mujeres ocupadas de entre 25 y 54 años aumentaron en el mismo período un 9,3%. Entre 1991 y 1994, la resistencia de la masa de ocupadas se fortaleció respecto a los hombres y sólo registraron una evolución peor en el grupo más joven, de 16 a 19 años: ellas disminuyeron un 37,9% y ellos un 33,1%. En otros intervalos las mujeres descendieron menos: 17,8% frente a 23,5% en los ocupados entre 20 y 24 años y 3,2% frente a 16% entre los ocupados mayores de 54 años. Pero la gran divergencia por sexo se produjo en el intervalo más amplio: los hombres ocupados entre 25 y 54 años disminuyeron un 4,9% mientras que las mujeres aumentaban un 5,3%.

De este análisis se puede extraer una doble conclusión. En primer lugar, que los ocupados mayores de 54 años no sólo resisten sin necesitar ayuda, sino que se convierten por primera vez –respecto a las otras dos crisis– en fuente de ayuda. En segundo, la ayuda por parte de los ocupados se feminiza. Las mujeres mayores de 54 años que trabajan, por su mayor presencia y resistencia en el empleo, se revelan como un pilar importante para el sostenimiento económico del hogar y la ayuda a la familia, particularmente a las generaciones más jóvenes. También en el intervalo de 25 a 54 años las mujeres están en mejor posición para ayudar, porque pierden menos ocupaciones.

Sin embargo, la feminización de las fuentes de capital que ayuda a la familia puede multiplicar el estrés sobre las mujeres, dada la cultura masculina que sigue haciendo pesar sobre la mujer las cargas de cuidados. ¿Hasta qué punto el desempeño doméstico masculino se ha desarrollado suficientemente como para que la crisis no afecte tan desigualmente por género en la solidaridad familiar? Sin encontrar solución rápida a este problema, no sólo se intensifica la presión sobre las mujeres sino que se hace inviable la recuperación de la natalidad.

#### 4. Estimación subjetiva del valor y evolución de la familia en la propia vida

¿Intensifica la crisis la sociabilidad familiar? ¿Está incidiendo en la opinión de la familia? Si es así, ¿en qué sentido? La hipótesis que sostenríamos, coherentemente con todo lo dicho antes, es que, como resultado de la mayor demanda y experiencia de solidaridad familiar, la familia es más valorada y se intensifican las relaciones. Estudiemos hasta qué punto se corresponde con los datos disponibles.

Hay que confirmar que la crisis intensifica la sociabilidad en general y la familiar en especial. El *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008* de la Fundación FOESSA y la segunda ola de su encuesta en 2009<sup>2</sup> muestran que en el período 2007-2009 los hogares se relacionan más con familiares fuera del núcleo del hogar y con las redes de amigos y vecinos. Pero, a la vez, aumenta el porcentaje de los que tienen malas o muy malas relaciones con sus familiares. Es decir, allí donde no había apenas trato, éste se reestablece, y donde las relaciones eran malas, la conflictividad se intensifica.

Los hogares formados por parejas con hijos aumentan sus relaciones (tabla 14). En 2007, el 24,6% no se relacionaba o se relacionaba menos de una vez por semana con otros familiares; ese porcentaje se había reducido al 17,2% en 2009. En el mismo período, el 17,7% no se relacionaba o lo hacía sólo semanalmente con los amigos, porcentaje que se redujo al 11,9%. Respecto a los vecinos, el 19% no tenía relación o sólo se relacionaba semanalmente con ellos en 2007 y en 2009 bajó al 9,5%.

Los hogares monoparentales intensificaron sus relaciones en mucha mayor medida: en 2007, el 41,8% no se relacionaba o se relacionaba menos

**Tabla 14 – Evolución de los hogares que no tienen relaciones o se relacionan menos de una vez por semana con distintos colectivos por tipo de hogar. En porcentaje respecto al total de hogares. 2007-2009**

	Unipersonal		Pareja sin hijos		Pareja con hijos		Monoparental		Otros hogares		Total	
	2007	2009	2007	2009	2007	2009	2007	2009	2007	2009	2007	2009
Con miembros del hogar	–	–	0,6	1,0	0,8	0,6	0,0	1,2	0,3	0,5	0,7	0,7
Con otros familiares	26,7	22,2	30,1	14,9	24,6	17,2	41,8	20,4	16,7	24,1	27,1	18,7
Con amistades	12,7	12,3	22,2	13,7	17,7	11,9	15,5	17,1	13,6	11,8	17,2	12,9
Con vecinos	16,8	8,9	15,2	7,8	19,0	9,5	19,1	9,9	12,8	8,9	17,1	9,0
Con compañeros de trabajo	10,4	5,6	11,1	3,1	7,6	1,7	1,8	2,0	5,2	2,8	8,0	2,8

**Fuente:** Laparra, M. y Pérez Eransus, B. (coord.) (2010): *El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España*. Madrid: Fundación FOESSA.

<sup>2</sup> Laparra, M. y Pérez Eransus, B. (coord.) (2010): *El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España*. Madrid: Fundación FOESSA.

de una vez por semana con otros familiares; en 2009, el porcentaje menguó al 20,4%. También se redujo a la mitad en la relación con los vecinos, del 19,1% al 9,9%.

#### 4.1 La crisis económica eleva la importancia de la familia

En los conocidos Barómetros mensuales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) correspondientes a los meses de diciembre de 1998, 2006 y 2010, se preguntó a los encuestados cómo creían que les irían las cosas al año siguiente en diferentes aspectos. El resultado de mayor relieve de la comparación es que se incrementa la valoración de expectativas respecto a la familia desde 2006 a 2010 hasta convertirse en el aspecto en el que más aumenta el porcentaje de los que creen que va a mejorar (tabla 15). Durante los doce años que separan dichas encuestas, ha habido un descenso general en las expectativas de cara al año siguiente.

Por ítems, respecto al trabajo, en 1998 un 36,7% de personas consideraban que les va a ir mejor el año siguiente. En 2006, el porcentaje varía poco, pero desciende al 35,1% y es en 2010 cuando se produce una reducción significativa, hasta situarse en el 28,3%. Un proceso similar pero inverso se produce entre los que opinan que les irá peor: pasan de un 3,6% en 1998 a un 5% en 2006. El gran salto se produce en 2010, cuando dicha percepción prácticamente se triplica respecto a 2006, al alcanzar el 14,1%.

**Tabla 15 – Evolución de las expectativas para el año siguiente respecto a diferentes aspectos de la vida. En porcentaje. 1998-2010**

	Mejor			Igual			Peor			No sabe/No contesta		
	1998	2006	2010	1998	2006	2010	1998	2006	2010	1998	2006	2010
El trabajo que realiza o su profesión (*)	36,7	35,1	28,3	52,6	52,6	51,3	3,6	5,0	14,1	7,1	7,4	6,3
Su familia o su vida familiar	26,4	19,1	25,3	67,4	77,4	71,1	1,9	1,6	1,8	4,3	1,8	1,8
Su situación económica o los ingresos del hogar	29,0	27,3	22,0	58,4	63,9	53,5	6,0	6,1	18,7	6,6	2,6	5,9
El tiempo libre del que dispone	18,9	14,9	14,2	68,2	74,9	73,6	8,6	8,3	9,0	4,3	1,9	3,1
Su vivienda	-	13,5	11,3	-	82,4	83,1	-	2,5	3,5	-	1,4	2,0
Su salud o forma física	24,2	17,9	20,1	61,6	68,5	63,9	5,4	7,5	8,2	8,8	6,0	7,8
Su nivel educativo o formación	-	19,5	20,9	-	77,3	76,1	-	0,8	0,9	-	2,5	2,1
Sus relaciones afectivas	-	-	24,9	-	-	70,6	-	-	1,0	-	-	3,5

**Nota:** La pregunta es: “¿Y cree que el próximo año las cosas le irán mejor, igual o peor que en éste en...?”. (\*) No se han tenido en cuenta las respuestas de aquellas personas que no trabajan.

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (1998): *Estudio 2.313. Barómetro de diciembre. Expectativas 1999*; CIS (2006): *Estudio 2.666. Barómetro de diciembre 2006*; y CIS (2010): *Estudio 2.856. Barómetro de diciembre*.

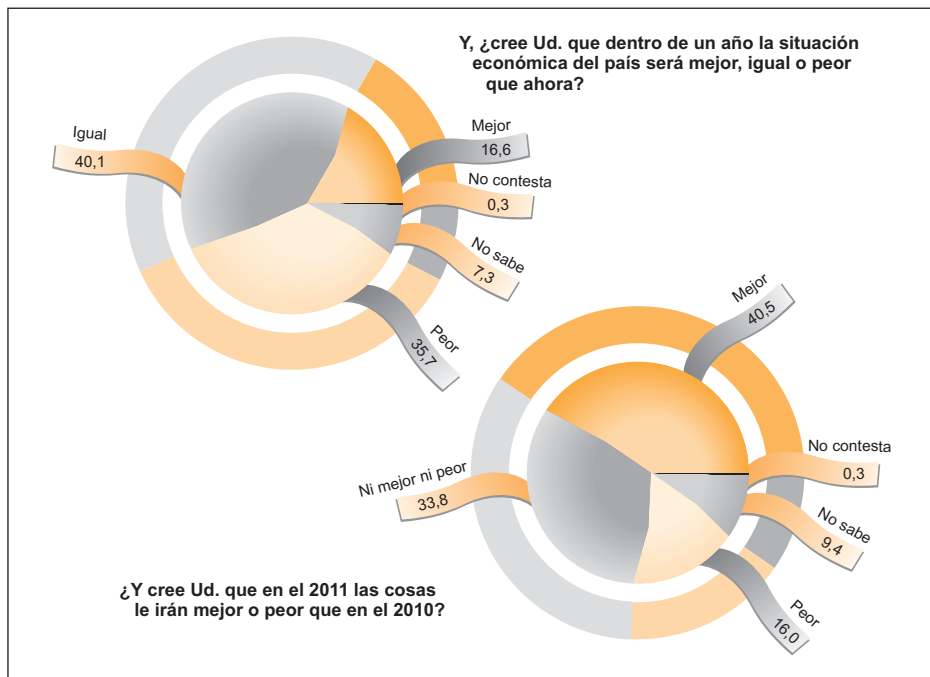
La previsión sobre la situación económica o los ingresos del hogar es igualmente negativa: en 2006 se produce una ligera reducción respecto a 1998 de los que creen que les va a ir mejor (27,3% y 29%, respectivamente) y la disminución se acentúa en 2010 (22%), como consecuencia lógica del impacto de la crisis. El porcentaje de los que creían que les iba a ir peor, que estaba en torno al 6% en 1998 y en 2006, se triplicó hasta alcanzar el 18,7% en 2010. Ese empeoramiento no afecta mucho a las expectativas sobre la vivienda, aunque crece: los que creen que les va a ir peor respecto a su vivienda pasan de un 2,5% en 2006 a un 3,5% en 2010; los que piensan que les va a ir mejor disminuyen del 13,5% al 11,3%. La gran mayoría predice que le va a ir igual (82,4% en 2006 y 83,1% en 2010).

Los encuestados creen que su tiempo libre sí se verá afectado negativamente: los que creían que les iba a ir mejor han descendido desde el 18,9% en 1998 hasta el 14,2% en 2010. También son menos optimistas respecto a la salud. En 1998, un 24,2% de los encuestados afirmaba que su salud o su forma física iban a mejorar al año siguiente y un 5,4% presentía que iban a empeorar. En 2006, el 17,9% pensaba que mejoraría (casi seis puntos menos) y un 7,5% creía que empeoraría. En 2010, en plena crisis, hay más encuestados que decían que empeoraría (8,2%) y dos puntos porcentuales más sostenían que su salud o su formación física mejorarían (20,1%). También de 2006 a 2010 aumentan las personas que piensan que mejorará su educación y formación.

Respecto a la familia o la vida familiar, los porcentajes de los que creen que va a ir peor no cambian: un 1,9% en 1998, un 1,6% en 2006 y un 1,8% en 2010. En cuanto a los que pronostican que su vida familiar mejorará, el 26,4% de 1998 descendió al 19,1% en 2006 y de nuevo se incrementó al 25,3% en 2010. Apenas nadie piensa que sus relaciones afectivas –cuestión por la que sólo se pregunta en 2010– van a ir a peor, pues sólo el 1% prevé que empeorarán, frente al 24,9% que opina que mejorarán. Leído conjuntamente con la respuesta sobre la familia, se puede afirmar que uno de cada cuatro españoles pensaba en 2010 que sus relaciones familiares y afectivas iban a mejorar y sólo un 1%-2% creía que empeorarían. Respecto a la encuesta previa a la crisis, realizada en 2006, ha aumentado en seis puntos el porcentaje de los que preveían que su vida familiar mejoraría en 2011.

Es importante destacar que, frente a ese 25,3% de los encuestados que creía que su vida familiar iba a ir mejor, sólo un 16,6% pensaba que la situación económica del país mejoraría. Y frente al 1,8% que pronosticaba que su vida familiar empeoraría, un 35,7% de los españoles pensaba que la situación económica del país iría a peor (gráfico 5). Esta pregunta contrasta con otra de la misma encuesta en la que se pedía al entrevistado que opinara sobre si creía que a él personalmente le irían mejor o peor las cosas en el año siguiente: el 40,5% de los encuestados opinaba que las cosas le iban a ir mejor en 2011 y sólo un 16% que empeorarían. Por un lado, se podría inter-

Gráfico 5 – Expectativas económicas para 2011. En porcentaje. 2010



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): Estudio 2.856. Barómetro de diciembre.

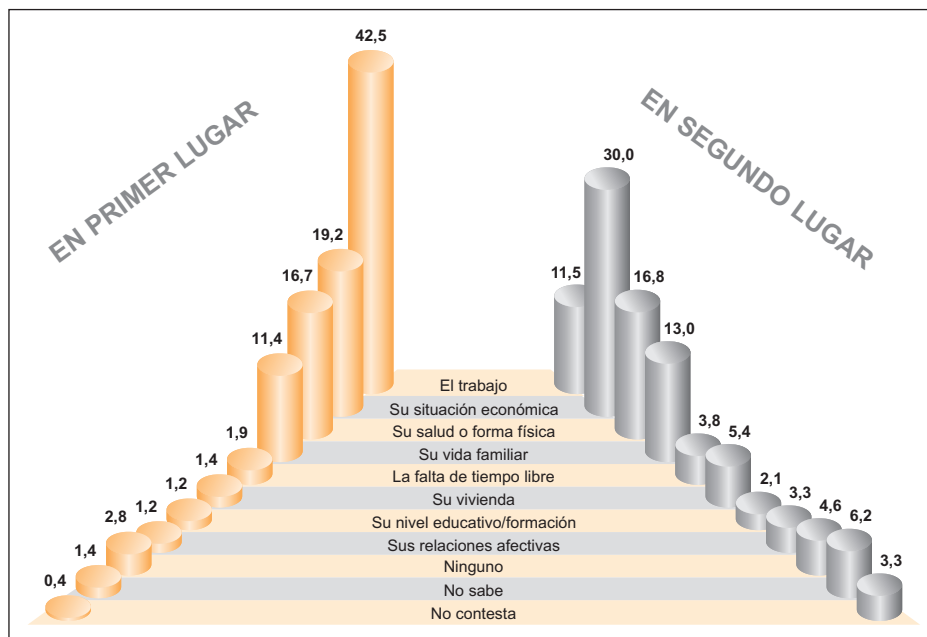
pretar que el entrevistado cree que la situación económica general está mal, aunque a él le va bien. Es decir, a ese 40,5% la crisis no le ha perjudicado sustancialmente en su vida personal y familiar. Es posible también que se vean buenas perspectivas de mejora en la microeconomía y, en cambio, se piense que no van a incidir todavía en lo macroeconómico. Por otro lado, podríamos aventurarnos a sostener que el aspecto que va a ir mejor de la vida familiar no es el económico.

Otra pregunta ayuda a perfilar mejor la interpretación: cuáles son los dos aspectos que le preocupan más de su vida al encuestado de cara al año siguiente (gráfico 6). La vida familiar aparece en cuarto lugar en la primera opción (11,4%) y ocupa la tercera posición entre quienes la eligen en segundo lugar (13%). Lo que más preocupa es el trabajo (42,5%), la situación económica (19,2%) y la salud o forma física (16,7%). Se podría decir que más del 60% de los españoles está preocupado por el trabajo o la situación económica y el 11% por la familia.

Este porcentaje de quienes se muestran preocupados por la familia supera al de los que creen que su vida familiar va a ir peor que aparecía en la tabla 15. Esto se explica no por motivos económicos, sino por la preocupación por la misma vida familiar. Quizás el aumento percibido en la consideración



**Gráfico 6 – “Y de los siguientes aspectos de su vida, ¿cuál es el que más le preocupa a Ud. de cara al año que viene? ¿Y en segundo lugar?”. En porcentaje. 2010**



**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.856. Barómetro de diciembre.*

de la familia tenga que ver no tanto con la situación económica familiar sino con la experiencia de satisfacción que en la familia se está teniendo en esta coyuntura de crisis o con la prioridad que se descubre en la familia en general, como aspecto de la vida, a la luz de las decepciones que causa la crisis.

La tabla 16 corrobora que hay una valoración al alza de la familia al final de la primera década del siglo XXI en España. Al señalar los aspectos a los que se concede mucha importancia en la vida, la diferencia en el porcentaje entre la salud y la familia es de menos de un punto a favor de la primera en 2010. Familia y salud son valoradas casi por igual como aspectos muy importantes en la vida de las personas encuestadas. Antes no era así, porque la salud superaba en un intervalo de 6-8 puntos a la familia. En 2004, el porcentaje correspondiente a la salud (84,8%) era superior al de la familia (78,5%). Durante el período analizado, el de la salud apenas ha variado: subió dos puntos de 2004 a 2006 y en 2008 y 2010 permaneció aproximadamente igual, 87,4% y 86,9%. El porcentaje de quienes consideran muy importante la familia (86%) se ha incrementado 6,9 puntos desde el comienzo de la crisis económica hasta casi alcanzar al de la salud (86,9%).

Las relaciones de pareja y el trabajo eran aspectos muy valorados por el 61,7% y el 58,3% de los encuestados, respectivamente, en 2008. En 2010,

**Tabla 16 – Evolución de las personas que consideran que las siguientes cuestiones representan en su vida algo muy importante. En porcentaje. 2004-2010**

	2004	2006	2008	2010
La familia	78,5	81,9	79,1	86,0
Las relaciones de pareja	–	–	61,7	54,0
Los amigos	45,3	46,4	45,7	41,9
La salud	84,8	86,8	87,4	86,9
El trabajo	54,4	56,3	58,3	62,1
El bienestar económico	–	40,7	–	44,0
El tiempo libre/ocio	36,4	32,0	41,0	35,2
El dinero	28,0	–	31,9	–

**Nota:** La pregunta es: “A lo largo de la vida para una persona hay cosas que son muy importantes, mientras que otras, por el contrario, carecen de importancia. Para cada una de las cuestiones que voy a leer a continuación, ¿podría decirme si representan para usted en su vida, algo muy importante, bastante, poco o nada importante?”.

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2004): *Estudio 2.578. Opiniones y actitudes sobre la familia*; CIS (2006): *Estudio 2.666. Barómetro de diciembre 2006*; CIS (2008): *Estudio 2.766. Barómetro de octubre 2008*; y CIS (2010): *Estudio 2.856. Barómetro de diciembre*.

prácticamente han intercambiado sus posiciones. El porcentaje correspondiente a las relaciones de pareja ha disminuido 7,7 puntos, hasta un 54%, y el del trabajo ha aumentado hasta el 62,1%. También los vínculos amicales se ven afectados por la crisis. Los amigos han descendido algo en su consideración como un aspecto muy importante: del 45%-46% de 2004 a 2008 al 41,9% de 2010, tres puntos menos.

Otro modo de medir la importancia es otorgar una valoración en una escala de cero a diez. Hasta que en 2010 se introdujo la opción de la salud, la familia era el aspecto que obtenía mayor nota, manteniéndose siempre por encima del nueve y medio (tabla 17). El tercer aspecto más valorado son las relaciones de pareja, con un 8,69. Por detrás, el trabajo, que ha seguido

**Tabla 17 – Evolución de la valoración media de algunos aspectos de la vida. 2006-2010**

	2006	2008	2009	2010
La salud	–	–	–	9,64
La familia	9,61	9,57	9,59	9,54
Las relaciones de pareja	–	–	–	8,69
El trabajo	8,57	8,42	8,39	8,51
El bienestar económico	–	–	–	8,27
Los/as amigos/as	8,09	8,09	8,03	8,06
El tiempo libre	7,95	7,96	7,73	7,79

**Nota:** La pregunta es: “Utilizando una escala de 0 a 10, en la que 0 significa ‘nada importante’ y 10 ‘muy importante’, ¿podría decirme qué importancia tienen en su vida los siguientes aspectos?”.

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.633. Barómetro de enero*; CIS (2008): *Estudio 2.749. Barómetro de enero*; CIS (2009): *Estudio 2.798. Barómetro de abril*; y CIS (2010): *Estudio 2.844. Barómetro de septiembre*.

un itinerario diferente: se valoraba con un 8,57 en 2006, bajó en 2008 y 2009 hasta el 8,39 y volvió a subir al 8,51 en 2010. Los amigos tienen una valoración casi idéntica. El tiempo libre sufrió un descenso en 2009 y permanece prácticamente igual en 2010.

Así pues, en conclusión, con la crisis se da menos importancia a los vínculos individuales y más a la realidad grupal familiar. Llevando algo más allá la interpretación, se podría afirmar que quizás la crisis económica pone de manifiesto la importancia de la pertenencia a comunidades y no tanto de los vínculos más informales o individualizados.

Las encuestas del CIS permiten otra aproximación que es más reveladora sobre el papel concedido a la familia. Se han examinado las expectativas de futuro inmediato y la importancia que se concede a la familia. Habría que explorar una tercera cuestión: qué relevancia tiene cada uno de los aspectos de la vida como fuente de satisfacción personal o la relación de la familia con la propia felicidad. En las encuestas del CIS en diciembre de 1998, 2006 y 2010 se permitía al encuestado elegir los dos aspectos que le producían mayor satisfacción. La tabla 18 muestra que la familia era el aspecto que más satisfacción producía en la vida de las personas. En plena crisis se ha disparado hasta concentrar el 75,3% de las opiniones. En 1998 y 2006 también era el aspecto más satisfactorio en la vida de los españoles, con porcentajes en torno al 57%. Un 33% de los encuestados consideraba que la salud era el aspecto que más satisfacción producía en su vida, cifra que ha permanecido estable desde 1998 a 2010. Tiempo libre y trabajo han competido por la tercera posición a lo largo de los años. En 1998, el 23,7% creía que el trabajo era lo que más satisfacción le producía, mientras que

**Tabla 18 – Evolución de los aspectos de la vida que producen mayor satisfacción. En porcentaje. 1998-2010**

	1998	2006	2010
Su vida familiar	56,8	57,7	75,3
Sus relaciones afectivas	–	–	19,5
Su salud o forma física	33,9	33,2	33,0
El tiempo libre de que dispone	21,8	18,8	9,4
Su vivienda	–	12,9	5,8
Su forma o estilo de vida	18,2	18,7	–
El trabajo	23,7	16,1	21,2
Su nivel educativo	–	6,1	4,8
Su situación económica	5,5	4,8	6,8
Su salario	1,9	1,5	–

**Nota:** La pregunta es: "Ahora me gustaría que me dijera, ¿cuáles de los siguientes aspectos de su vida le producen a usted mayor satisfacción en estos momentos? (Señalar un máximo de dos)".

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (1998): *Estudio 2.313. Barómetro de diciembre. Expectativas 1999*; CIS (2006): *Estudio 2.666. Barómetro de diciembre 2006*; y CIS (2010): *Estudio 2.856. Barómetro de diciembre*.

un 21,8% pensaba que era el tiempo libre del que se disponía. En 2006, el tiempo libre fue más valorado que el trabajo, con casi tres puntos porcentuales de diferencia. En el contexto de la crisis, la satisfacción con el tiempo libre de que se dispone se derrumba hasta la mitad (9,4%) y la del trabajo continúa en tercer lugar, muy parejo a las relaciones afectivas. Con porcentajes menores le sigue la situación económica (del 4,8% de 2006 al 6,8% de 2010) y disminuyen el grado de satisfacción con la vivienda, que se reduce a la mitad (del 12,9% de 2006 al 5,8% de 2010), y el nivel educativo (del 6,1% en 2006 al 4,8% de 2010).

En conclusión, en plena crisis económica aumenta en un tercio el porcentaje de ciudadanos para los que la familia es el aspecto más satisfactorio de su vida y se reduce a la mitad los que piensan en el tiempo libre y la vivienda como principales fuentes de satisfacción.

La conciencia sobre la importancia de la familia y otros aspectos de la vida varía, aunque todos los grupos sociales otorgan la valoración máxima a la salud y a la familia. Algunas diferencias ayudan a perfilar el objetivo de esta reflexión.

Teniendo en cuenta el sexo, tanto los hombres como las mujeres valoran especialmente la salud y la familia (tabla 19). Las mujeres, por su parte, dan más importancia al trabajo y al bienestar económico, mientras que los hombres estiman en mayor medida la relación de pareja y los amigos. Es decir, los hombres valoran más los vínculos individuales o de amigos mientras que las mujeres piensan que es más importante el grupo, el trabajo y el bienestar. Siendo estos datos de septiembre de 2010, se puede concluir que las mujeres tienen más disposición a otorgar mayor consideración a la relación familia-bienestar, lo cual las dispone a una respuesta más interiorizada a la solidaridad en el contexto crítico.

El ciclo vital marca diferencias al valorar la importancia de la familia. De los 18 a los 34 años hay una apreciación claramente menor de su importancia, de los 35 a los 54 años se le da la máxima importancia y a partir de los 55 se reduce algo. El ítem de las relaciones de pareja aumenta progresivamente hasta el grupo de 35 a 44, para descender progresivamente hasta registrar el valor más bajo en los mayores de 65 años. El trabajo sigue un patrón similar, pero alcanza la valoración máxima en el grupo de 45 a 54 años. Tras los 65 años, la valoración de su importancia cae muy por debajo de la media. Un tercer patrón de comportamiento lo muestra la importancia concedida al bienestar económico, los amigos y el tiempo libre: las notas más altas aparecen en los grupos más jóvenes, para descender paulatinamente en el resto de los grupos de edad. El único aspecto que los mayores de 65 años valoran por encima de la media es la familia. Sin embargo, es sobre todo en el período de dependencia de los menores (grupos de 35 a 54 años) cuando se le da la máxima calificación.

Tabla 19 – Importancia concedida a algunos aspectos de la vida. Valoración media. 2010

	La salud	La familia	Las relaciones de pareja	El trabajo	El bienestar económico	Los/as amigos/as	El tiempo libre
<b>Total</b>	<b>9,64</b>	<b>9,54</b>	<b>8,69</b>	<b>8,51</b>	<b>8,27</b>	<b>8,06</b>	<b>7,79</b>
<b>Sexo</b>							
Hombre	9,56	9,44	8,79	8,42	8,19	8,12	7,77
Mujer	9,71	9,63	8,59	8,59	8,34	8,01	7,80
<b>Edad</b>							
De 18 a 24 años	9,55	9,26	8,47	8,49	8,37	8,50	8,00
De 25 a 34 años	9,62	9,44	8,82	8,60	8,33	8,25	8,11
De 35 a 44 años	9,70	9,60	9,12	8,65	8,22	8,27	8,07
De 45 a 54 años	9,67	9,64	8,95	8,83	8,34	8,14	7,79
De 55 a 64 años	9,60	9,57	8,67	8,49	8,14	7,95	7,46
De 65 y más años	9,62	9,59	7,97	7,99	8,22	7,43	7,26
<b>Hábitat</b>							
Menos o igual a 2.000 habitantes	9,59	9,53	8,17	8,31	8,10	7,99	7,45
De 2.001 a 10.000 habitantes	9,65	9,54	8,74	8,58	8,23	8,10	7,75
De 10.001 a 50.000 habitantes	9,67	9,64	8,83	8,71	8,30	8,06	7,74
De 50.001 a 100.000 habitantes	9,59	9,56	8,77	8,58	8,41	7,92	7,83
De 100.001 a 400.000 habitantes	9,68	9,49	8,52	8,53	8,30	8,11	7,79
De 400.001 a 1.000.000 habitantes	9,66	9,45	8,82	8,34	8,13	7,97	7,79
De más de 1.000.000 habitantes	9,51	9,40	8,78	8,01	8,21	8,15	8,09
<b>Clase social</b>							
Clase alta/media alta	9,61	9,41	8,79	8,11	7,85	8,32	7,94
Nuevas clases medias	9,63	9,51	8,70	8,53	9,30	9,16	8,01
Viejas clases medias	9,65	9,56	8,46	8,50	8,29	7,77	7,50
Obreros cualificados	9,65	9,58	8,78	8,68	8,37	8,03	7,72
Obreros no cualificados	9,66	9,60	8,61	8,63	8,51	7,92	7,70
<b>Actividad</b>							
Directores y profesionales	9,51	9,40	9,04	8,19	7,79	8,08	7,54
Técnicos y cuadros medios	9,64	9,52	9,01	8,26	7,94	8,42	8,20
Pequeños empresarios	9,69	9,67	8,96	8,78	8,31	8,26	7,94
Agricultores	9,57	9,43	8,81	9,00	7,90	7,81	7,57
Empleados de oficinas y servicios	9,55	9,50	8,91	8,52	8,29	8,28	8,12
Obreros cualificados	9,55	9,58	8,91	8,82	8,25	8,24	8,17
Obreros no cualificados	9,68	9,51	8,82	8,78	8,43	8,33	8,02
Jubilados y pensionistas	9,63	9,56	8,03	8,00	8,27	7,62	7,36
Parados	9,67	9,49	8,77	8,93	8,45	8,09	7,77
Estudiantes	9,55	9,23	8,41	7,79	8,22	8,59	7,96
Trabajo doméstico no remunerado	9,75	9,73	8,84	8,72	8,38	7,62	7,39
No clasificables	9,68	9,52	8,83	8,80	8,12	8,52	8,21

**Nota:** La pregunta es: "Utilizando ahora una escala de 0 a 10, en la que 0 significa 'nada importante' y 10 'muy importante', ¿podría decirme qué importancia tienen en su vida los siguientes aspectos?".

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.844. Barómetro de septiembre*.

**Tabla 20 – Grado de satisfacción con algunos aspectos de la vida. Valoración media por características de la población. 2010**

	Su vida familiar o relaciones familiares	Su/s relación/es de pareja	Sus amigos/as	El trabajo que realiza/ba
<b>Total</b>	<b>8,59</b>	<b>8,00</b>	<b>7,74</b>	<b>7,15</b>
<b>Sexo</b>				
Hombre	8,59	8,03	7,78	7,39
Mujer	8,59	7,97	7,70	6,89
<b>Edad</b>				
De 18 a 24 años	8,31	7,56	8,46	6,53
De 25 a 34 años	8,61	8,16	8,03	7,16
De 35 a 44 años	8,68	8,27	7,91	6,99
De 45 a 54 años	8,57	8,13	7,60	7,12
De 55 a 64 años	8,58	8,02	7,52	7,27
De 65 y más años	8,64	7,57	7,15	7,55
<b>Hábitat</b>				
Menos o igual a 2.000 habitantes	8,74	7,55	7,80	7,24
De 2.001 a 10.000 habitantes	8,69	8,01	7,77	7,41
De 10.001 a 50.000 habitantes	8,66	8,09	7,77	7,09
De 50.001 a 100.000 habitantes	8,64	8,25	7,69	7,19
De 100.001 a 400.000 habitantes	8,45	7,77	7,66	6,99
De 400.001 a 1.000.000 habitantes	8,62	8,03	7,74	7,40
De más de 1.000.000 habitantes	8,41	8,20	7,78	6,95
<b>Clase social</b>				
Clase alta/media alta	8,66	8,22	8,11	7,81
Nuevas clases medias	8,64	8,10	7,92	7,11
Viejas clases medias	8,65	7,87	7,47	7,20
Obreros cualificados	8,55	8,10	7,65	7,02
Obreros no cualificados	8,45	7,40	7,49	6,57
<b>Actividad</b>				
Directores y profesionales	8,73	8,41	7,68	7,72
Técnicos y cuadros medios	8,76	8,46	8,20	7,90
Pequeños empresarios	8,67	8,29	8,16	7,80
Agricultores	9,10	7,86	7,62	7,52
Empleados de oficinas y servicios	8,78	8,27	8,05	7,34
Obreros cualificados	8,67	8,32	7,92	7,53
Obreros no cualificados	8,52	7,60	7,85	7,01
Jubilados y pensionistas	8,62	7,43	7,29	7,50
Parados	8,30	7,99	7,80	6,03
Estudiantes	8,34	7,40	8,58	6,60
Trabajo doméstico no remunerado	8,67	8,44	7,13	6,62
No clasificables	8,44	7,56	7,68	7,74

**Nota:** La pregunta es: "¿En qué medida se siente usted satisfecho/a con cada uno de los siguientes aspectos de su vida? Utilice para valorarlos una escala que va del 0 a 10, en la que 0 significa 'completamente insatisfecho/a' y 10 'completamente satisfecho/a'".

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.844. Barómetro de septiembre.*

La familia tiene una estimación muy alta en todos los hábitats. Las poblaciones donde más importancia se concede a la familia son aquellas con tamaños comprendidos entre 10.001 y 50.000 habitantes; de 100.000 habitantes en adelante se constata una progresiva menor valoración. Sin embargo, como atestigua la tabla 2, a partir de las localidades de más de 50.000 habitantes, cuanto mayor es la ciudad, más personas hay que han recibido ayudas económicas por parte de su familia en términos de donación o préstamo. La menor importancia que se le da en la vida contrasta con su mayor utilidad en la ayuda directa.

Al introducir la clave de desigualdad social se descubre que las clases sociales menos favorecidas otorgan mayor importancia a la familia: la clase alta/media alta le da un 9,41 y los obreros no cualificados un 9,6. En cambio, la valoración de las relaciones de pareja es superior en la clase alta/media alta y los obreros cualificados. Las nuevas clases medias son las que valoran más el bienestar económico y en la salud no hay diferencia alguna entre clases sociales. Como en el caso de las mujeres, las clases bajas le dan más importancia al trío familia-bienestar-trabajo. Los parados valoran por debajo de la media a la familia.

Si se analiza la satisfacción respecto a ciertos aspectos de la vida según los distintos rasgos de la población, se encuentran también algunos detalles reseñables (tabla 20). Los hombres están más satisfechos que las mujeres en todos los ítems, excepto en el de la vida familiar, donde se igualan. Respecto al ciclo vital, el grupo de 18 a 24 años es el que menos aprecia a la familia y a la pareja y el de 35-44 años el que más. Por tamaño de población, los habitantes de las localidades pequeñas están más satisfechos con la familia. Al observar las diferencias por clase social se evidencia que a mayor clase social, más satisfacción vital con la familia. Buscando la coherencia entre la importancia y la satisfacción respecto a la familia en las clases sociales, se puede sostener que cuanto menor es la clase social, mayor importancia se

**Tabla 21 – Evolución de la frecuencia con que habla o discute con familiares de política. En porcentaje. 2006-2011**

	2006	2008	2009	2011
A menudo	13,0	13,1	15,8	18,1
Algunas veces	28,6	28,2	29,3	30,5
Raramente	30,2	28,7	28,7	26,3
Nunca	27,7	29,5	25,7	24,8
No procede	0,2	0,3	0,2	0,1
No contesta	0,2	0,2	0,2	0,2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2006): *Estudio 2.633. Barómetro de enero*; CIS (2008): *Estudio 2.749. Barómetro de enero*; CIS (2009): *Estudio 2.798. Barómetro de abril*; y CIS (2011): *Estudio 2.885. Barómetro de abril*.

le da y menor satisfacción produce. Existe una valoración de la familia más pragmática y menos basada en una experiencia de satisfacción.

La crisis impacta en los hogares de modos distintos, por lo que también son distintas sus estrategias y sus discursos. Un dato revelador es que desde enero de 2006 hay más familias que hablan a menudo de política en sus reuniones (tabla 21). En esa fecha, un 13% hablaba a menudo de política en sus reuniones familiares, porcentaje que aumentó al 18,1% en abril de 2011. No obstante, la mayoría sigue sin hacerlo.

## 4.2 La primacía de la familia

El papel de las familias no es subsidiario ante las limitaciones del Estado, sino que hay una primacía de la sociedad civil en la confianza de los ciudadanos. Quizás por principios comunitarios y civiles o por una desconfianza cultivada por la experiencia o por el ambiente, cuando se les pregunta a los encuestados en qué tipo de grupo, figura o institución depositaría su confianza en caso de que las cosas le fueran mal, los resultados dejan claro que sería la familia (tabla 22). El 69,5% confía mucho en la familia como solución a los problemas que puedan surgir. El siguiente grupo en el que se deposita una gran confianza en situaciones difíciles son los amigos: el 27,6% los cita. A mucha distancia se sitúan los vecinos (6,4%), las organizaciones religiosas (4,6%) y las ONG (4,3%). Finalmente, sólo un 2,4% confiaría mucho en la Administración en caso de tener problemas. Al poder valorar cada elemento independientemente, no se puede concluir que mucha gente prefiera la familia en primera instancia y luego al resto. Más de un 60% de los españoles confiaría poco o nada en sus vecinos y en las ONGs y más de un 70% en las Administraciones Públicas.

**Tabla 22 – Grado de confianza en la ayuda de grupos y organizaciones. En porcentaje. 2010**

	Mucho	Bastante	Poco	Nada	No sabe	No contesta	Total
Su familia	69,5	23,4	4,0	2,3	0,6	0,2	100
Sus amigos/as	27,6	43,1	21,3	5,8	1,7	0,4	100
Sus vecinos/as	6,4	22,1	37,9	29,0	4,2	0,4	100
Organizaciones religiosas (parroquia, Cáritas, etc.)	4,6	21,7	30,8	36,3	6,2	0,4	100
Organizaciones de ayuda o voluntariado	4,3	23,0	35,4	27,2	9,4	0,6	100
Instituciones u organizaciones públicas (del ayuntamiento, de la comunidad autónoma, etc.)	2,4	16,5	41,7	31,7	7,3	0,4	100

**Nota:** La pregunta es: "Si las cosas le fuesen mal, dígame si confía mucho, bastante, poco o nada en la ayuda de los siguientes grupos u organizaciones".

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.856. Barómetro de diciembre.*



Tabla 23 – Grado de confianza en grupos y organizaciones que pudieran ayudar en caso de necesidad. Valoración media por características de la población. 2010

	Vecinos/as	Familiares	Amigos/as	Organizaciones religiosas (parroquia, Cáritas, etc.)	Organizaciones de ayuda o voluntariado (Cruz Roja, etc.)	Servicios sociales públicos	Compañeros/as de trabajo y/o estudios
<b>Total</b>	<b>5,88</b>	<b>8,70</b>	<b>7,60</b>	<b>4,42</b>	<b>5,73</b>	<b>5,32</b>	<b>6,18</b>
<b>Sexo</b>							
Hombre	5,86	8,70	7,64	4,16	5,57	5,16	6,26
Mujer	5,90	8,71	7,56	4,67	5,88	5,47	6,09
<b>Edad</b>							
De 18 a 24 años	5,18	8,92	8,15	3,37	5,56	5,32	6,63
De 25 a 34 años	5,44	8,83	7,82	3,39	5,34	5,05	6,17
De 35 a 44 años	5,76	8,84	7,71	3,95	5,42	5,09	6,18
De 45 a 54 años	5,92	8,51	7,44	4,70	5,69	5,06	6,03
De 55 a 64 años	6,08	8,37	7,39	4,72	5,92	5,48	6,05
De 65 y más años	6,65	8,72	7,25	6,05	6,48	6,00	6,13
<b>Clase social</b>							
Clase alta/media alta	5,77	8,96	8,11	4,40	5,84	5,47	6,46
Nuevas clases medias	5,68	8,73	7,75	4,35	5,82	5,41	6,15
Viejas clases medias	6,35	8,75	7,54	4,80	5,72	5,17	6,09
Obreros cualificados	5,91	8,63	7,41	4,13	5,60	5,16	6,08
Obreros no cualificados	5,84	8,46	7,16	4,77	5,70	5,40	6,06

*Sigue* **Tabla 23** – Grado de confianza en grupos y organizaciones que pudieran ayudar en caso de necesidad. Valoración media por características de la población. 2010

<b>Actividad</b>	<b>Vecinos/as</b>	<b>Familiares</b>	<b>Amigos/as</b>	<b>Organizaciones religiosas (parroquia, Cáritas, etc.)</b>	<b>Organizaciones de ayuda o voluntariado (Cruz Roja, etc.)</b>	<b>Servicios sociales públicos</b>	<b>Compañeros/as de trabajo y/o estudios</b>
Directores y profesionales	5,68	8,77	7,66	4,12	5,38	4,86	6,26
Técnicos y cuadros medios	5,86	9,06	8,21	4,28	5,89	5,52	6,58
Pequeños empresarios	5,97	8,76	7,90	4,33	5,81	4,90	6,19
Agricultores	6,70	8,67	7,62	4,67	5,85	5,06	6,85
Empleados de oficinas y servicios	5,46	8,72	7,77	3,83	5,60	5,31	6,09
Obreros cualificados	5,65	8,77	7,80	3,30	5,37	4,86	6,40
Obreros no cualificados	5,40	8,44	7,54	3,98	5,42	5,08	6,22
Jubilados y pensionistas	6,55	8,69	7,31	5,67	6,30	5,90	5,98
Parados	5,65	8,64	7,49	3,72	5,22	4,90	5,77
Estudiantes	5,15	8,96	8,26	3,54	5,66	5,61	6,91
Trabajo doméstico no remunerado	6,31	8,59	7,07	5,54	6,21	5,56	5,58
No clasificables	4,96	8,28	7,56	3,84	5,04	4,91	6,14

**Nota:** La pregunta es: "Utilizando una escala de 0 a 10 en la que el 0 significa 'ninguna confianza' y el 10 'total confianza', ¿en qué medida confía usted en que cada uno de los siguientes grupos u organizaciones pudieran ayudarle en el caso de que lo necesitase?".

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010). *Estudio 2.844. Barómetro de septiembre.*

Tabla 24 – Evolución del grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones. En porcentaje. 2004-2010

	Cuando una persona no puede valerse por sí sola, es preferible recurrir a ayudas de los servicios sociales antes que a la familia		Si se necesita pedir dinero prestado, es preferible acudir a un banco antes que a la familia	
	2004	2010	2004	2010
Muy de acuerdo	10,4	6,5	14,7	11,8
Bastante de acuerdo	19,6	15,9	29,7	20,6
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	14,7	15,5	14,3	16,0
Poco de acuerdo	38,0	29,0	28,3	24,1
Nada de acuerdo	16,4	31,3	11,6	24,9
No contesta	1,0	1,9	1,4	2,6
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:** La pregunta es: "¿Está usted muy de acuerdo, bastante de acuerdo, poco o nada de acuerdo con cada una de estas afirmaciones?"

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2004): *Estudio 2.578. Opiniones y actitudes sobre la familia*; y CIS (2010): *Estudio 2.844. Barómetro de septiembre*.

La confianza en que la familia pueda ayudar en caso de necesidad varía según la edad y la clase social (tabla 23). Hombres y mujeres expresan idéntica confianza en la familia, aunque las mujeres se fían más de instituciones como las ONGs y las Administraciones y los hombres más de los amigos y de los compañeros de trabajo o estudios. Por edades, en los intervalos entre los 18 y los 64 años desciende paulatinamente la confianza en la familia y se eleva notablemente a partir de los 65 años. Por otra parte, desde los 25 años no deja de elevarse la consideración de las ONGs y las Administraciones como organismos capaces de solucionar los problemas. Las clases sociales más bajas confían menos en la familia cuando aparecen las dificultades.

Aunque se considera que se va hacia una sociedad en la que se ayude a la familia en sus cargas, ésta tiene una enorme prioridad. Veamos dos ejemplos. En octubre de 2004 la mayoría de los encuestados se mostraba poco o nada de acuerdo con que cuando una persona no pueda valerse por sí sola es preferible recurrir a ayudas de los servicios sociales antes que a la familia (tabla 24). Seis años después, tras todo el debate público sobre la dependencia y la autonomía personal, ha aumentado considerablemente el porcentaje de quienes no están nada de acuerdo (del 16,4% al 31,3%) y ha menguado apreciablemente el grupo de los que están totalmente de acuerdo. Frente a la afirmación de que si se necesita dinero prestado es preferible acudir a un banco antes que a la familia, la solución es cada vez más familiar: en octubre de 2004 sólo un 11,6% no estaba nada de acuerdo con pedir al banco antes que a la familia; en septiembre de 2010 ese porcentaje se había doblado y se había reducido en más de un cuarto quienes estaban muy de acuerdo y bastante de acuerdo con esa idea. Verdaderamente, la primacía de la familia, más en época de crisis, es mayoritaria en España.

Tabla 25 – Persona a la que acudiría en primer lugar para... En porcentaje. 2010

	Que le cuidara/n en el caso de que cayera enfermo/a	Que le prestara/n dinero en caso de necesidad	Hablar en caso de tener un problema, sentirse triste o deprimido	Que le ayudara/n a encontrar un trabajo	Que cuidara/n de sus hijos menores (o si no los tiene, en el caso de que los tuviera)
Pareja o cónyuge	47,5	8,8	44,8	9,4	14,0
Madre	23,4	17,7	8,0	2,5	36,6
Padre	2,4	23,0	1,1	6,3	2,3
Hermano	1,9	8,4	2,5	6,3	3,2
Hermana	4,2	5,2	5,2	2,8	8,8
Hijo	5,1	8,7	4,0	2,2	1,2
Hija	8,2	5,7	6,8	0,7	1,7
Amigo	0,6	3,9	9,2	19,8	1,2
Amiga	0,9	1,9	9,6	7,9	2,2
Otros familiares	1,6	4,2	1,5	3,4	7,3
Otras personas	1,1	2,0	2,0	11,9	2,4
No sabe	1,1	5,5	1,8	13,3	8,0
No contesta	1,9	4,9	3,6	13,8	10,8
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:** Esta pregunta no se realizó a las personas que contestaron que no tenían ninguna persona a la que acudir en cada una de esas circunstancias.

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.844. Barómetro de septiembre.*

La familia está muy exigida y en caso de crisis esa demanda se intensifica. Excepto para encontrar empleo, en todos los demás supuestos que plantea la tabla 25 la familia es a la que se demanda presencia y solidaridad. Si enfermara, un 47,5% querría que le cuidase su pareja y el 23,4% su madre. Si le tuvieran que prestar dinero, un 23% se lo solicitaría a su padre y un 17,7% a su madre. Si buscara a alguien con quien hablar en caso de tener un problema, sentirse triste o deprimido, el 44,8% recurriría a su pareja y el 18,8% a un amigo o una amiga. Para cuidar a sus hijos menores, el 36,6% acudiría a su madre, el 14% a su pareja y el 12% a un hermano o hermana. Sólo en caso de necesitar que le ayudasen a encontrar trabajo, se recurriría prioritariamente a los amigos (27,7%), el 13,3% no sabría a quién y un 30,2% a un familiar de vinculación directa (pareja, padre, madre, hermano o hijo).

Tres de cada cuatro encuestados piensan muchas o bastantes veces que sin el apoyo de su familia no podrían superar las situaciones difíciles (tabla 26). El porcentaje de las mujeres es mayor: casi cuatro de cada cinco lo piensa. Las diferencias por clases sociales no marcan que cuanto menor es la riqueza de la persona más conciencia tiene de que eso le ocurra a él. El 73% de los obreros cualificados cree que sin su familia no podría superar las dificultades, lo mismo que el 77,5% de los miembros de las nuevas clases medias. Tampoco son los parados quienes más piensan que eso sea así. Los

Tabla 26 – Importancia del apoyo familiar para superar situaciones difíciles. En porcentaje. 2010

	Muchas	Bastantes	Pocas	Ninguna	No contesta	Total
<b>Total</b>	<b>27,1</b>	<b>47,2</b>	<b>18,4</b>	<b>6,0</b>	<b>1,3</b>	<b>100</b>
<b>Sexo</b>						
Hombre	22,4	47,4	21,5	7,6	1,2	100
Mujer	31,6	47,1	15,4	4,5	1,4	100
<b>Clase social</b>						
Clase alta/media alta	28,2	46,7	18,9	5,7	0,5	100
Nuevas clases medias	30,8	46,7	16,5	5,3	0,7	100
Viejas clases medias	31,7	43,3	16,6	6,6	1,8	100
Obreros cualificados	23,1	49,9	18,7	6,5	1,7	100
Obreros no cualificados	23,6	47,6	21,5	5,8	1,5	100
<b>Actividad</b>						
Directores y profesionales	27,0	46,1	16,5	9,6	0,9	100
Técnicos y cuadros medios	33,5	43,1	19,7	3,7	–	100
Pequeños empresarios	27,2	50,6	16,0	6,2	–	100
Agricultores	42,9	28,6	19,0	9,5	–	100
Empleados de oficinas y servicios	29,8	49,5	16,5	4,1	–	100
Obreros cualificados	20,2	46,1	25,9	6,7	1,0	100
Obreros no cualificados	24,9	45,1	23,3	5,9	0,8	100
Jubilados y pensionistas	23,9	46,9	18,7	7,4	3,0	100
Parados	27,3	48,3	16,6	6,7	1,1	100
Estudiantes	17,8	56,2	21,9	4,1	–	100
Trabajo doméstico no remunerado	35,7	48,5	8,9	4,3	2,6	100
No clasificables	12,0	60,0	28,0	–	–	100

**Nota:** La pregunta es: "Ahora me gustaría saber la frecuencia con la que realiza distintas actividades. En muchas ocasiones, bastantes, pocas o ninguna o casi ninguna ocasión... ¿piensa que sin el apoyo de su familia no podría superar las situaciones difíciles".

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): *Estudio 2.844. Barómetro de septiembre*.

Tabla 27 – Número medio de personas a las que se puede recurrir para algunas situaciones por características socioeconómicas. 2010

	Que le cuidara/n en el caso de que cayera enfermo/a	Que le prestara/h dinero en caso de necesidad	Hablar en caso de tener un problema, sentirse triste o deprimido	Que le ayudara/n a encontrar un trabajo	Que cuidara/n de sus hijos menores (o si no los tiene, en el caso de que los tuviera)
<b>Total</b>	5,34	3,56	4,72	4,12	3,37
<b>Sexo</b>					
Hombre	5,69	3,79	5,00	4,88	3,64
Mujer	5,01	3,33	4,46	3,37	3,11
<b>Clase social</b>					
Clase alta/media alta	6,20	4,63	5,99	6,07	4,18
Nuevas clases medias	5,41	3,79	4,85	4,22	3,38
Viejas clases medias	4,90	3,14	4,53	3,35	3,30
Obreros cualificados	5,12	3,37	4,33	3,72	3,25
Obreros no cualificados	5,11	2,66	3,91	2,94	2,63
<b>Actividad</b>					
Directores y profesionales	5,73	4,52	5,31	5,75	3,83
Técnicos y cuadros medios	6,27	4,76	6,29	6,37	4,59
Pequeños empresarios	7,36	4,15	6,25	5,56	5,20
Agricultores	4,80	2,53	3,76	2,00	4,44
Empleados de oficinas y servicios	5,27	3,43	4,65	4,82	3,77
Obreros cualificados	6,28	4,16	4,67	4,81	3,76
Obreros no cualificados	5,61	3,25	4,69	4,08	3,04
Jubilados y pensionistas	4,22	2,94	3,68	2,26	2,56
Parados	5,39	3,26	4,83	3,89	3,04
Estudiantes	6,62	4,59	5,19	4,43	3,35
Trabajo doméstico no remunerado	4,23	2,80	3,88	2,47	2,51
No clasificables	7,17	5,48	7,29	8,14	4,23

**Nota:** La pregunta es: "¿Plense ahora en su círculo de familiares, amigos/as y conocidos/as. Aproximadamente, ¿a cuántas de esas personas podría acudir en el caso de que lo necesitase para...?".

**Fuente:** Elaboración Fundación Encuentro a partir de CIS (2010): Estudio 2.844. *Barómetro de septiembre*.

jubilados son los que en menor medida se adhieren a esa opinión. No obstante, todos superan el 70% de apoyo a esa idea de la importancia crucial de la familia para superar los malos momentos de cada persona.

Esa ayuda depende en parte del número de personas a las que se puede recurrir si se tienen problemas. La tabla 27 muestra la cantidad de personas con las que se puede contar si se necesita que se le cuide por estar enfermo (5,34), que le presten dinero si lo necesita (3,56), hablar si se deprime (4,72), ayudar a encontrar empleo (4,12) y tener alguien a quien confiar el cuidado de los hijos menores (3,37). Los hombres dicen contar sistemáticamente con más personas en todos los casos y las clases altas también. Las clases sociales más altas disponen de un número mayor de personas que le cuiden si enferma, para que le presten dinero, para hablar si se deprime, para que le ayuden a encontrar empleo o que cuiden a sus hijos. Es decir, aquellos que más necesitan la solidaridad por su fragilidad económica son los que cuentan con menor extensión en sus redes de ayuda.

## **5. Solidaridad y vulnerabilidad social**

Todo este sistema de flujos de ayuda familiar es reclamado de forma activa por los sectores que estructuralmente se encuentran siempre en crisis, como es el caso de las personas que sufren la pobreza relativa o la pobreza extrema. Pero esto no significa que encuentren una mayor solidaridad que aquellos que generalmente no la necesitan de forma tan grave. Sin capital familiar no hay aguante. El principal factor de pobreza severa y extrema es la ruptura familiar, el debilitamiento de los vínculos y de la estructura familiar. Un 23,9% de los niños y un 20% de los hogares en España se encontraban en situación de pobreza en 2009. Con tal nivel de pobreza familiar, el país está prescindiendo de un capital humano que necesita activar y carga con un sector vulnerable que genera un gran gasto social.

Los estudios sobre capital social familiar han registrado grandes variaciones que señalan una tendencia preocupante. Precisamente allí donde más se necesitaría la solidaridad familiar, el estado de la convivencia familiar se encuentra más deteriorado. La extendida opinión de que en los barrios pobres se intensifica la solidaridad familiar como una respuesta adaptativa a la necesidad no se corresponde con los datos, que señalan que la frecuencia de relaciones familiares es menor y la conflictividad mayor. Es decir, la familia ve empobrecidos sus vínculos precisamente allí donde mayor pobreza existe. La exclusión social no sólo empobrece económicamente a las personas sino que, en términos generales, también empobrece su vida familiar.

Sin embargo, está muy extendida la opinión de que en tiempos pasados no era así, sino que en las familias pobres existía una solidaridad fa-

miliar más intensa que compensaba sus déficits. Si esto es cierto, se podría concluir que el debilitamiento de la estructura familiar en los contextos de pobreza ha hecho que actualmente las familias no puedan ejercer la función de compensación en el mismo grado que antes y que, en consecuencia, los pobres, dada la menor resiliencia familiar, se encuentran en peores condiciones de supervivencia.

Los resultados de la ya mencionada encuesta de la Fundación FOES-SA permiten conocer bien, como el título del informe expresa, “el primer impacto de la crisis”. Al medir el aumento de la vulnerabilidad social (tabla 28), aunque la pobreza y exclusión severas no habían aumentado, en ese período tan corto de dos años de crisis ya se percibía un incremento de la pobreza moderada del 10,4% de 2007 al 12,9% en 2009. En su conjunto, la pobreza en España pasó del 16,4% en 2007 al 18,6% en 2009. La razón obvia era la exclusión del mercado de trabajo casi exclusivamente, con menor peso

**Tabla 28 – Evolución de los hogares en situación de exclusión social por características socioeconómicas del sustentador principal. En porcentaje. 2007-2009**

	Exclusión moderada		Exclusión severa		Total	
	2007	2009	2007	2009	2007	2009
<b>Sexo</b>						
Hombre	9,6	11,4	5,8	5,1	15,4	16,5
Mujer	12,6	16,7	6,8	7,1	19,4	23,8
<b>Edad</b>						
Hasta 29 años	11,7	16,0	4,1	5,7	15,9	21,7
De 30 a 44 años	11,6	14,5	8,0	6,0	19,6	20,5
De 45 a 64 años	9,9	13,2	4,4	6,3	14,3	19,6
De 65 y más años	9,6	10,8	6,5	4,9	16,2	15,7
<b>Tres grupos étnicos</b>						
Todos españoles o de la UE-15	8,6	11,5	4,1	4,4	12,7	16,0
Algún extracomunitario o de la UE-12	25,4	26,3	13,4	13,2	38,8	39,5
Gitanos españoles	29,3	30,3	46,3	39,4	75,6	69,7
<b>Dos tipos de barrio</b>						
Barrio en buenas condiciones	8,7	11,9	4,1	4,3	12,8	16,2
Barrio degradado, marginal	18,8	21,5	15,6	20,3	34,4	41,8
<b>Situación laboral del sustentador principal</b>						
Trabajando	8,6	10,0	3,4	3,1	12,0	13,1
Buscando empleo	33,8	28,2	37,8	14,1	71,6	42,3
Pensionista	9,7	10,0	4,0	4,3	13,7	14,4
Otras	11,8	16,5	8,0	10,0	19,8	26,5
<b>Total</b>	<b>10,4</b>	<b>12,9</b>	<b>6,0</b>	<b>5,7</b>	<b>16,4</b>	<b>18,6</b>

**Fuente:** Laparra, M. y Pérez Eransus, B. (coord.) (2010): *El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España*. Madrid, Fundación FOESSA.



en la exclusión del consumo por el momento. Si en 2007 había un 51,1% de hogares que podían merecer el calificativo de “integrados”, libres de verse afectados por factores de exclusión, este porcentaje disminuyó al 35,2% en 2010: el 64,8% de los hogares padecía algún factor de vulnerabilidad social. Esa vulnerabilidad podía verse compensada por factores de integración procedentes del sistema de protección social o de la estructura comunitaria, quedando en situación de integración precaria. Si el 34,9% de los hogares españoles estaba en esa situación de integración precaria en 2007, esa cifra se elevó al 46,3% en 2009.

Al analizar los grupos sociales más afectados, se observa que en los hogares encabezados por mayores de 65 años y aquellos en los que hay una persona mayor no habían empeorado sus condiciones. Por tanto, se confirma la tesis de que los mayores están siendo un destacado soporte del colchón familiar ante la crisis. Por el contrario, los hogares más jóvenes, especialmente en los que el sustentador principal es una mujer, están soportando los extremos más duros de la crisis.

Un 15,4% de los hogares cuyo sustentador económico principal era un hombre se encontraba en estado de exclusión en 2007. Ese porcentaje aumentó hasta el 16,5% en 2009. En el caso de hogares encabezados por una mujer como sustentadora principal se incrementó del 19,4% al 23,8% en el mismo período.

El hábitat también influye: los barrios que estaban mal empeoran mucho más su situación. En los barrios acomodados la crisis no parece percibirse, pero la realidad es bien distinta en los barrios obreros. Donde más ha empeorado es en los barrios degradados o marginales: la exclusión social se elevó del 34,4% en 2007 al 41,8% en 2009. Sin duda, estos barrios en situación crítica se ven mucho más perjudicados por las eventuales recesiones de la ayuda social. Las diferencias entre hábitat urbano y rural no han constituido una gran desigualdad ante la crisis, aunque la comunidad y el modo de vida rural resistió mejor el primer impacto.

La vulnerabilidad social se experimenta especialmente entre los trabajadores extranjeros o recientemente nacionalizados españoles o europeos, que están en condiciones de mayor precariedad que el resto de la población. Efectivamente, aquellas personas que la población española identifica como inmigrantes sufren condiciones laborales más precarias y han visto disueltas con mayor facilidad sus relaciones contractuales en la coyuntura de la crisis. Sin embargo, han resistido la crisis con una drástica reducción de su gasto y soportando la pérdida de las inversiones realizadas en compra de vivienda a lo largo de estos años. Aunque un colectivo significativo de inmigrantes ha vuelto a su país, no se ha registrado un retorno masivo que reduzca cualitativamente su presencia en nuestro país. Lo que está en juego en la sociedad actual no es la presencia de inmigrantes sino su integración.

Así como la flexibilidad laboral de los inmigrantes ha permitido que se emplearan en los sectores de mayor riesgo, serán también los que comiencen a sentir la recuperación económica en los sectores que pretendan asumir menores riesgos y disponer de mayor flexibilidad de sus trabajadores. La alta volatilidad laboral de los inmigrantes les hace ser los primeros en ser reclamados de nuevo al mercado laboral, pero a la vez fueron los primeros en ver rescindidos sus empleos. Mientras esa recuperación no se produzca, son los trabajadores que sufren recorridos más largos de desempleo.

Su flexibilidad facilita su intercambio en mercados informales o el desempeño de trabajos en la economía sumergida que puedan compensar dicha situación. A su vez, el soporte familiar es mucho más reducido que entre los nativos españoles, lo que les crea mayores dificultades. Sin embargo, la solidaridad entre los parientes no inmediatos, incluso entre amigos, es mayor. Efectivamente, los inmigrantes, aunque carezcan de familiares cercanos, activan con mayor legitimidad la ayuda entre parientes lejanos que viven en el mismo país. Así, los tíos prestan auxilio a los sobrinos, a los que además posiblemente ayudaron a venir e instalarse en el país. En tiempo de dificultades como los actuales, la función lateral de los tíos se reactiva, asumiendo principalmente la reagrupación doméstica. A su vez, ayudas que entre los nativos sólo se prestarían entre familiares por el grado de solidaridad y confianza que les vincula, entre los inmigrantes se dan con mayor frecuencia entre simples amigos que reajustan sus medios compartiendo gastos o asumiendo ayudas a quienes en otro momento les ayudaron a ellos o a personas a las que se sienten unidas por lazos de relación casi familiares.

La solidaridad familiar de los inmigrantes no sólo se produce entre los que residen en el mismo país, sino que se reactivan las familias transnacionales. Los inmigrantes de unos países ayudan a sus familiares que están pasando una mala situación en otro país, si es que pueden permitirselo. A veces, la estrategia migratoria de una familia distribuye a sus miembros en distintos países, dependiendo de las oportunidades. De ese modo, los inmigrantes que pueden ayudar desde un tercer país incitan generalmente a una nueva emigración al país con menos dificultades, ofreciendo casa y soporte para reorientar el proyecto migratorio.

Pero el flujo que más se ve alterado por la crisis entre los inmigrantes es el que circula hacia el país de origen, generalmente para sostener a sus mayores o a la parte de su hogar que se haya quedado, sean hijos o pareja. El flujo de remesas se ve interrumpido o aminorado, dejando en condiciones de mayor precariedad al hogar de origen. Otro efecto que también se está produciendo es que se revierte la reagrupación. Este proceso, por el que los trabajadores inmigrantes han ido trayendo e integrando a los miembros de su núcleo familiar, no sólo se interrumpe, sino que se retrotrae y los hijos son reenviados de vuelta al país de origen para que, al cargo de abuelos o

hermanos, sean criados en un contexto de menor precariedad que el que sufren sus padres en la situación de desempleo o vulnerabilidad que han decidido aguantar con paciencia esperando que levante el vuelo la recuperación económica. Este retorno parcial es una estrategia de resistencia que divide a las familias. Aunque alivia la presión de la vulnerabilidad –el inmigrante está dispuesto a sufrir pero no a hacer sufrir a sus hijos–, crea nuevos problemas de formación y socialización de los hijos en un contexto original del que ya se habían desarraigado y en el que sufren de nuevo otro choque cultural.

El apoyo a los jóvenes es crucial para la sociedad, no sólo para no interrumpir los ciclos vitales de emancipación y formación de hogares que renueven la natalidad del país, sino porque gran parte de la inversión parental va dirigida a la formación. Éste es un factor crítico para la reestructuración del modelo de productividad y economía sostenible.

Además, la carencia de apoyos de inserción laboral y emancipación afecta al estado de ánimo colectivo de los jóvenes, haciéndoles más sensibles a comportamientos anómicos y a la depresión social. Los jóvenes son un potencial muy variable para la estabilidad social de un país, capaz de impulsar la innovación o de formar bolsas de marginación de alto riesgo por su vulnerabilidad ante fenómenos como las drogas o la criminalidad.

De hecho, el mayor problema social de la crisis no se produce en los años de depresión financiera, sino en el ciclo de depresión social que se puede prolongar cuando la crisis financiera comience a remontarse. Ya se ha mencionado que generalmente las crisis sociales duran el doble de lo que haya durado la crisis financiera. La sociedad contempla cómo conviven tendencias de recuperación y creación de nuevo empleo con la consolidación de sectores desintegrados. En la depresión social, las dificultades no son sólo económicas, sino que se genera un problema social y un nuevo problema económico, porque la recesión en la emancipación y formación juvenil, así como la depresión de sus expectativas, detrae un capital humano de innovación que es crucial para la recuperación y reforma económica del país. Cuando se toca la familia, se toca la socialización y se multiplican problemas que acaban dañando a las propias familias.

Un punto crítico es la existencia de un 5,7% de hogares en situación severa de pobreza o exclusión, que, además, transmiten intergeneracionalmente esa condición. Como puso de manifiesto el citado informe de la Fundación FOESSA, la movilidad social es ínfima y no existe circulación social en este sector de la población: las personas que sufren la peor pobreza son siempre las mismas. Las carencias y desigualdades frente a las que la familia se manifiesta como el más importante recurso con frecuencia también acaban provocando dinámicas familiares negativas que refuerzan la espiral de problemas sociales que impiden itinerarios de empoderamiento y desarrollo.

Sostenida la hipótesis de que la crisis acentúa el conflicto en las familias donde ya hay problemas, hay que concluir que la crisis agravará las dinámicas negativas que alejan progresivamente de la inclusión social. A menos que se modifiquen las estrategias y metodologías de intervención psicosocial en esas situaciones familiares, no se registrarán cambios cualitativos en los itinerarios de las personas.